

COLOS

**autogestion
transgresion
situacionistas
troiskos vs dionisos**

2

Handwritten signature

PUESTO QUE LA LISTA DE LOS PERVERSOS ES INACABABLE (LOS PSIQUIATRAS SE AFANAN VANAMENTE EN AGOTARLA), CREEMOS (A FUERZA DE INCREDELIDAD) HABER COMETIDO ALGUN PECADO DE "NORMALIDAD", DEJANDO A UN LADO, EN EL NUMERO ANTERIOR A BUENA PARTE DE ELLAS, AL ROTULARLAS; ELIMINADAS, PUES, EN ESTA OCASION LAS ETIQUETAS, APREMIAMOS A LA INESTIMABLE GAMA DE TRANSGRESORES A PONER AL DESCUBIERTO SUS EXTRAÑAS ENTRAÑAS Y A MANDARNOS CUALQUIER TIPO DE PATRAÑAS (TU ME LO PREGUNTAS? POESIA, SOY YO) AL DESAPARTADO POSTAL 30510, MEXICO 4, D.F.
¡SALUD! O ¿ENFERMEDAD? AMBAS TONIFICAN.

En este número 2 de CAOS dan a luz:

Jordi Arenas (primerizo), a Tres Tristes Trasgresores; R. T. X. pare nuevos engendros de la vida cotidiana. Théo Frey alumbra algunas delicias del urbanismo; Carlos M. Rama, algunas otras del fascismo. P. Clastres demuele al Estado y a la acumulación originaria. R. Tocaven, El Nuevo Acerina de los CCH, danzonea en "Los Infiernos" de la educción nativa. Vanegas se ocupa del conductismo orgásmico del Primer Reich. Manuel España Bis va en pos de sus aforismos sin autor y René Lourau adéntrase en los arcanos de la autogestión. Se incluyen además dibujos por Fernando Sampietro.

CAOS es editada por:

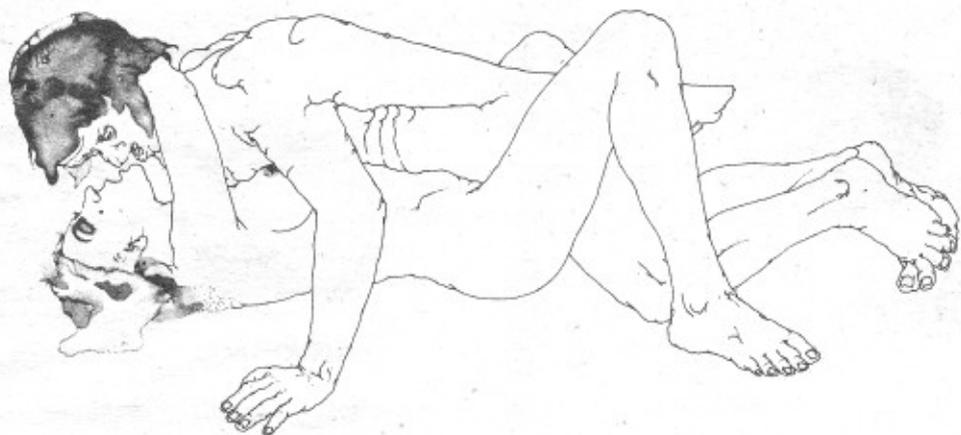
Coordinación Libertaria de México.
Descoordinada (a veces) por:
Héctor Subirats S. y José Luis Rivas

Diseño y montaje: R. T. X.
Registro en trámite.
Distribución:
El Nagual

Próximamente en Ediciones El Corsario:

El lenguaje de la ruptura, por Michel Thévoz

Antología del amor maldito, por.
JLRV/HS.



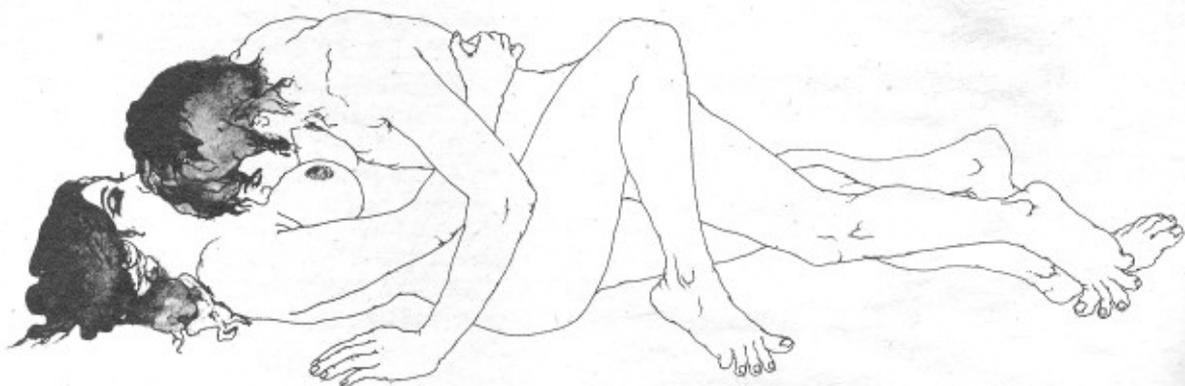
TRISTES TRASGRESORES

Lamento que la inteligencia no tenga la sensibilidad dolorosa de los dientes.

Georges Bataille, *El culpable*.

La muerte mortifica, no hace nada más. Muestra la fragilidad de aquel que sucumbe ante ella y propone en el espectador —que es quien interesa el muerto al fin y al cabo muerto está— un terror ante la corrupción presente, la violencia a la mano, próxima, inminente. Frente a la muerte me tapo los ojos; bloqueo, así sea con un largo parpadeo, la presencia de “eso” ahí tendido, víctima de una violencia que se me va de las manos y que no alcanzo a comprender. “Eso” es el resultado de un cambio radical, algo ha sucedido ahí. El cuerpo que respondía, el cuerpo móvil, el que hablaba ya no dice nada: está quieto, violentamente quieto.¹ La muerte en su no decir nada me revela mi propia fragilidad: ¿Por qué habría de dispensarme de su ataque ese algo que acomete al hombre y hace de él un cadáver? El cadáver es el espectáculo de mi muerte y trato de evitarlo sepultándolo: **prohibo**.

La muerte sólo mortifica, es decir, me angustia a causa de su violencia que veo como violento cambio, pero en otro sentido (en uno analógico) me contagia. Frente al cuerpo tendido me estoy muriendo, descubro que esa “enfermedad” me puede alcanzar ahí donde estoy parado. Sin embargo, el contagio no fue siempre analógico, sino que —afirma Mircea Eliade²— en las colectividades primitivas, el contagio era considerado como físico, ya que por lo general se liga con la corrupción futura, con la descomposición que no tardará en suceder. “El muerto es un peligro para los que quedan: si deben huir de él, no es tanto para ponerlo a salvo como para ponerse a sí mismos a salvo de ese ‘contagio’”.³ Aquel que habiendo estado en contacto con la muerte (cazador, criminal o sacerdote) traía la violencia y la muerte (desorden) impregnadas en todo el cuerpo, “regresaba” al mundo del orden con una mancha que debía ser lavada mediante una serie de prácticas ascéticas muy variadas: el orden (mundo del trabajo y la utilidad) debía preservarse del contagio que ese individuo podía, con su sola presencia, diseminar entre la colectividad entera.⁴ Así, los ritos purificatorios son la respuesta que



la colectividad ordenada enuncia ante el desorden, son la vía que posibilita el regreso de quien ha estado frente a lo **totalmente otro** para la cotidianidad, para el espacio y el tiempo sociales que no son sino el espacio y el tiempo del trabajo, donde los medios (gastos) se ordenan a la perfección rumbo al fin perseguido: ahí, nada sobra y nada falta, es el reino de la utilidad y lo razonable y, por tanto, el gobierno de la medida.

En el mundo del trabajo la medida reina, legisla y, de esa manera, se preserva de la violencia que amenaza romper los diques: oponer a la actividad productora el movimiento precipitado y contagioso, el movimiento desbordante que pone en peligro. Por su ley, la medida tiende a prohibir la transgresión o a lavar la mancha que deja. Así pues, ¿para qué transgredir, por qué romper los límites propuestos por la prohibición?

Merced al trabajo aparece en el hombre la discontinuidad, y puede así captar la trascendencia de las cosas en la conciencia o la trascendencia de la conciencia en relación con las cosas; por el trabajo el hombre se adueña del mundo y pierde la inmanencia con respecto a él, se sabe contradistinto, ve esfumarse su intimidad. Es una fractura frente a la naturaleza, fiesta de la corrupción y la generación, perfectamente continua, con una multitud de seres derrochadores de energía y que no cesan de producirse y aniqui-

larse violentamente; es un gran caldo donde la explosión de las burbujas se sucede y donde no importa la individuación de ella porque todas participan del gran fuego que las produce. Con el trabajo (y la finalidad) el hombre instituye para sí y para su colectividad el deseo de durar, deseo totalmente opuesto al de los seres "naturales"; es, por tanto, discontinuo en relación con ellos: "El deseo de producir a bajo costo es pobremente humano."⁵

Acceder a la continuidad a través del exceso, recuperar la intimidad perdida "volviendo" a las maneras de comportamiento de la naturaleza, tal es el sentido de la transgresión, siempre violenta, siempre enfrentada al "bajo costo" y siempre en favor de la gratuidad, en contra de la utilidad y en favor de la inmanencia, de la intimidad, siendo íntimo todo aquello que tiene el arrebato de una ausencia de individualidad: el cadáver ha pasado a ser una cosa entre las cosas, presa de la violencia que comulgan quienes lo ven: la transgresión es violencia que violenta.

Me gustaría mencionar aquí un caso de violencia comulgada. En el film de Bertolucci, *La última mujer*, en la escena final el protagonista toma un cuchillo eléctrico y se emascula. Para mí, el espectáculo no concluía con la palabra **fin**, sino que continuaba a la salida de la sala puesto que resultaba

bastante notorio que todos los espectadores de sexo masculino (yo entre ellos) caminaban con una ligera inclinación del tronco hacia adelante, con las piernas más juntas que de costumbre y las manos en los bolsillos, verificando la colocación correcta del miembro o protegiéndolo. Todos salían enjutando la cara, todos habían encogido las piernas ante ese absurdo gasto de energía —no precisamente eléctrica— referido directamente a los espectadores y que, por fortuna, había sido aislado en la pantalla. No me interesa precisar si con ese acto existió una recuperación de la intimidad (pienso que sí), pero sí me interesa destacar que los es-

pectadores experimentaron un sentimiento de violencia compartida (“¡Andale, toma las tijeras y emascúlate!”) que puso en peligro su integridad, pero que, al darse aisladamente, permitió que ésta se salvaguardara.

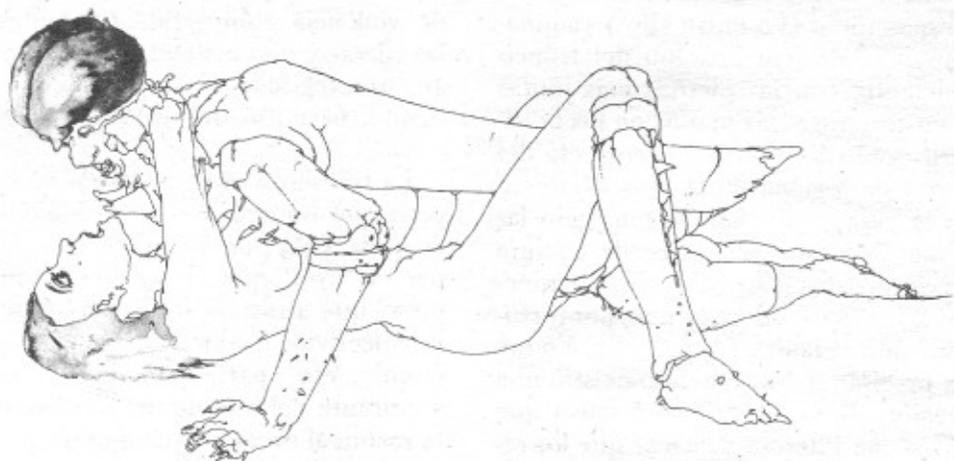
La transgresión es violencia que violenta pero que no suprime la prohibición, no la aniquila, pasa por encima de ella, evita romper el “No” que la mesura ha impuesto, “No” que atraviesa todas las estructuras de la colectividad. Moral, derecho, educación, familia, etc., participan de la prohibición mesurante del mundo del trabajo, de la recta razón, al obrar con economía.



Así pues, la crueldad y el erotismo se ordenan en el espíritu que está resuelto a ir más allá de la prohibición,⁶ son transgresiones, en ambos hay un gasto excesivo, absurdo y no ordenado de energía, hay ausencia de individualidad. También lo son la rebeldía y el terrorismo, el crimen y el sacrificio, y, en cambio, no sucede lo mismo con la revolución.⁷ Esta pretende no sólo pasar por encima del “No”, sino que desea aniquilarlo y obtener la legalidad, es decir, quiere legislar a partir de sí misma e instituir sus propias prohibiciones. A eso alude la frase de Stirner (*El Único y su propiedad*): “La revolución (francesa) ha terminado en una

reacción, y eso prueba en realidad lo que era la revolución.” Recuérdese la época del Terror, y a Marat realizando desaforados recuentos de las facciones que había que aniquilar en nombre de la voluntad popular ya instituida y legislando⁸: mano férrea para conservar la nueva legalidad (prohibición) de la violencia transgresora (que hay que aislar a toda costa).

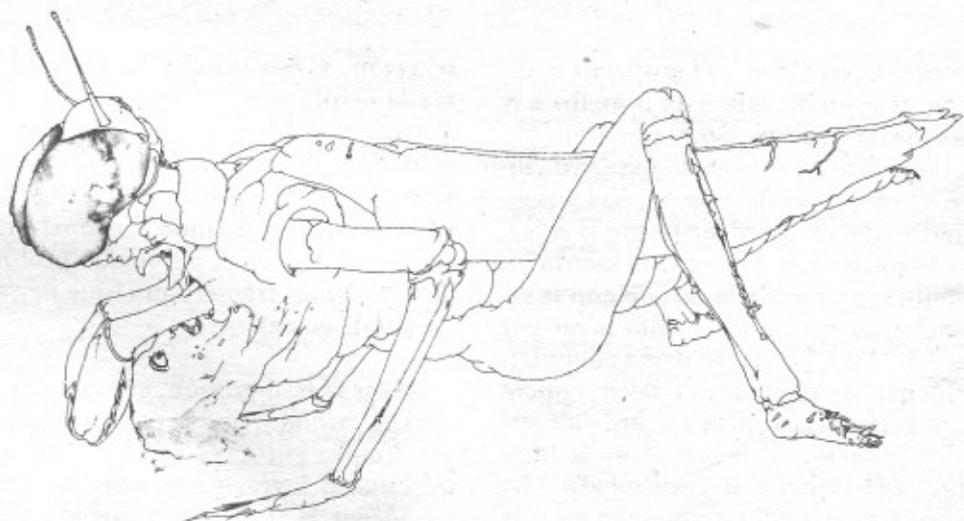
Aislar la transgresión, encajonarla y reducirla al mínimo, que la puesta en peligro no sea límite, entonces —afirma Bataille— se introducen leyes, pasos estrictos para desencadenar la violencia, pasos que (por más



rígidos que sean) se ven desbordados por la violencia en el momento mismo en que aparece, rebasados por el arrebató y la embriaguez: la puesta en peligro vuelve a ser límite, adversa a la utilidad.

De acuerdo con lo anterior Bataille da una explicación de los murales que tapizan las paredes de la caverna de Lascaux.⁹ De todas las representaciones que ahí aparecen, una en especial atrae su atención: un cazador que aparece muerto (expiación y contagio) junto a su víctima: un bisonte. Esta no

posee únicamente un sentido mágico —donde el símbolo posee por entero las propiedades del acto real: matar al animal en esa figuración sería matarlo en la realidad—, sino que tiene también un sentido de aislamiento. La pintura de tema aísla en el tiempo y en el espacio; en ella, el pintor procede a una fijación dentro de los límites de una superficie y un instante. Así pues, en esa representación de la gruta de Lascaux la violencia es separada y exhibida: el muerto está totalmente deformado¹⁰ y con el sexo erecto (identificación de la violencia del im-

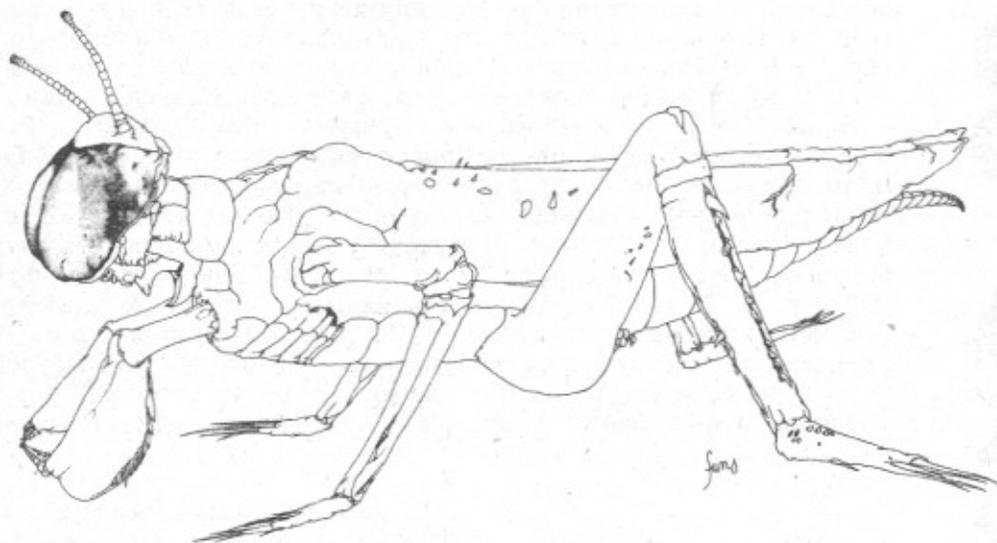


pulso sexual con la violencia de la muerte), participa del acto que él mismo ha realizado como cazador. Víctima y victimario son separados mediante la representación. Sería conveniente recordar aquí que la pintura a que alude Bataille se halla al fondo de un "pozo", adonde sólo ha sido posible descender empleando cuerdas y donde la ausencia de la luz impide observar el fresco.

Aislar la transgresión,¹¹ encajonar a los transgresores, reducir al mínimo (en el es-

pacio y en el tiempo) la homosexualidad, la rebeldía, el erotismo, el anormal esquizo y el no alienado, crear para ellos otros lascaux bajo la expresión de hospital psiquiátrico o terapia electroconvulsiva, tal es la "labor" de la inteligencia, que ordena los medios hacia fines. El marginal no tiene por qué preocuparse, ya le llegará su lascaux que hará posible su permanencia en lo que Saint Just llamaba "La Fiesta de la Razón".

Jordi Arenas



Notas

¹Visto así, el cadáver es lo irracional

²Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, Ed. Guadarrama, Madrid 1973, pp. 25-59.

³Georges Bataille, *El erotismo*, Ed. Sur, Buenos Aires 1960, p. 44.

⁴A éste respecto, Paul Ricoeur afirma: "Estos son los rasgos arcaicos (objetivo y subjetivo) de la impureza (mancha): un algo que infecta, que contagia y un terror que presente el desencadenamiento de la cólera vengadora de lo vedado." *Finitud y culpabilidad*, Taurus, España 1969, p. 277

⁵Georges Bataille, *El erotismo*.

⁶Georges Bataille, *Teoría de la religión*, Taurus, España 1975, pp. 56-58.

⁷La militancia conserva la estructura prohibitiva puesto que ella misma es una adecuación coherente de medios afines (la revolución) y repite la posición satanizante del "mundo del trabajo".

⁸El último de los recuentos que hizo Marat fue de 275,000 personas que había que aniquilar.

⁹Georges Bataille, *Las lágrimas de eros*, Ed. Signos, Córdoba 1978, pp. 19-33.

¹⁰No se trata aquí de una imposibilidad técnica de figuración realista, la alteración de la superficie y el objeto (cazador) son intencionales. Ver, Georges Bataille, *El Arte primitivo*, Revista Documentos Núm. 7, París, 1930.

¹¹Michel Foucault dice: "... se experimenta una repugnancia singular en pensar la diferencia, en describir desviaciones y dispersiones, en disociar la forma tranquilizante de lo idéntico." *La arqueología del saber*, Ed. Siglo XXI, México 1979, pp. 19-20.

LA SOCIEDAD CONTRA

EL

ESTADO

Las sociedades primitivas son sociedades sin Estado: este juicio de hecho, exacto en sí mismo, disimula realmente una opinión, un juicio de valor que impide constituir una antropología política como ciencia rigurosa. Lo que de hecho se enuncia es que las sociedades primitivas están **privadas** de algo —el Estado— que les es, así como a cualquier otra sociedad —la nuestra, por ejemplo—, necesario. Esas sociedades son pues **incompletas**, no son del todo verdaderas sociedades —no son **civilizadas** padecen la experiencia acaso dolorosa de una **carencia** —carencia de Estado— que intentarían, siempre en vano, de llenar. De un modo más o menos confuso, es eso lo que dicen las crónicas de los viajeros o los trabajos de los investigadores: no se puede pensar la sociedad sin el Estado, el Estado es el destino de toda sociedad. Aquí se hace patente un ancladero etnocentrista tanto más sólido cuanto que suele ser inconsciente. La referencia inmediata, espontánea es, si no la mejor conocida, sí la más familiar en cualquier caso. Cada uno lleva, en efecto interiorizada como la fe del creyente, esa certidumbre de que la sociedad existe para el Estado. ¿Cómo concebir pues la existencia misma de las sociedades primitivas, si no como mujeres abandonadas por la historia universal, supervivencia anacrónicas de una fase remota, ha mucho superada en todas partes? En este punto aparece el otro rostro del etnocentrismo, la convicción complementaria de que la historia posee un sentido único y que toda sociedad está condenada a insertarse en esa historia y a recorrer las etapas que, desde la barbarie, desembocan en la civilización. "Todos los pueblos civilizados han sido salvajes", escribe Raynal. El testimonio, empero, de una evolución evidente no sirve de fundamento en absoluto a una doctrina que, al enlazar arbitrariamente el estado de civilización con civilización del Estado, designa a éste como el término necesario asignado a toda sociedad. Es posible preguntar, por tanto, qué es eso que ha mantenido en su sitio a los últimos pueblos todavía salvajes.

Tras las formulaciones modernas, el viejo evolucionismo permanece, de hecho, intocado. Más sutilmente disimulable en el lenguaje de la antropología, y no más en el de la filosofía, aflora sin embargo a la superficie en las categorías que se pretenden científicas. Se ha hecho ya la observación de que las sociedades arcaicas están determinadas las más de las veces de un modo negativo, según los tipos de la carencia: sociedades sin Estado, sociedades sin escritura, sociedades sin historia. Del mismo género parece ser la determinación de tales sociedades en el plano económico: sociedades de economía de subsistencia. Si se pretende justificar con eso que las sociedades primitivas ignoran la economía de mercado donde se venden los excedentes producidos, no se dice estrictamente nada; únicamente se señala una carencia más y en referencia siempre a nuestro mundo: esas sociedades que carecen de Estado, de escritura, de historia, carecen también de mercado. No obstante, el buen sentido puede objetar: ¿para qué un mercado si no hay excedente? Ahora bien, la noción de economía de subsistencia encubre la afirmación implícita de que,

si las sociedades primitivas no producen excedente es porque son incapaces, enteramente ocupadas como estarían en producir el mínimo necesario para la sobrevivencia, para la subsistencia. Imagen antigua, siempre eficaz, de la miseria de los salvajes. Y, a fin de explicar esa incapacidad de las sociedades primitivas para salir del estanco de vivir al día, de esa alienación permanente de la búsqueda del alimento, se apela al deficiente equipo técnico, a la inferioridad tecnológica.

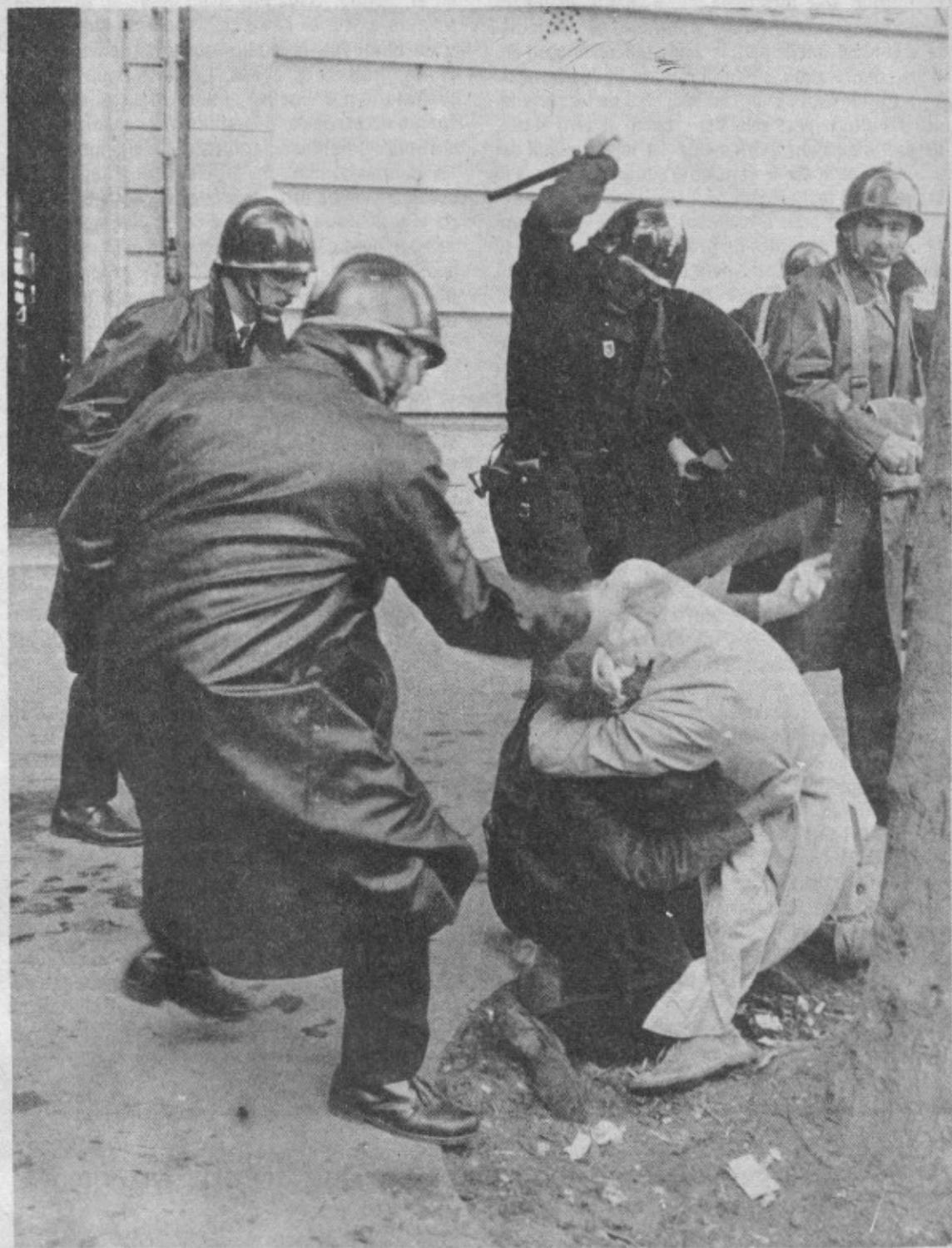
Pero ¿qué ocurre realmente? Si por técnica entendemos el conjunto de procedimientos de que se dotan los hombres, no para asegurarse el dominio absoluto de la naturaleza (pues ello sólo es valioso para nuestro mundo y su demente proyecto cartesiano, del cual apenas empezamos a valorar sus consecuencias ecológicas), sino para asegurarse un dominio del medio natural **adaptado y acorde con sus necesidades**, entonces no podemos hablar ya de inferioridad técnica de las sociedades primitivas: éstas muestran una capacidad para satisfacer sus necesidades igual por lo menos a aquélla de que se enorgullece la sociedad industrial y técnica. O sea, que todo grupo humano llega, por fuerza a ejercer el mínimo necesario de dominación sobre el medio que ocupa. No se conoce hasta ahora ninguna sociedad que se haya establecido, a no ser por mandato y violencia externa, en un espacio imposible de dominar: o desaparece, o bien cambia de territorio. Si algo sorprende entre los esquimales o entre los australianos es justamente la riqueza, la imaginación y la fineza de la actividad técnica, el poder inventivo y la eficacia que muestra el utilaje empleado por esos pueblos. Sólo hay que visitar los museos etnográficos: el rigor de fabricación de los instrumentos de la vida cotidiana hace de cada modesto útil casi una obra de arte. No existe pues jerarquía en el campo de la técnica, no hay tecnología superior ni inferior; no se puede evaluar un equipo tecnológico sólo por su capacidad para satisfacer, en un medio dado, las necesidades de la sociedad. Y, desde esta perspectiva, no parece que las sociedades primitivas fueran incapaces de procurarse los medios de alcanzar esa finalidad. Ese poder de innovación técnica, del que las sociedades

primitivas son el ejemplo, se despliega ciertamente en el tiempo. Nada está dado desde un principio, siempre existe el paciente trabajo de observación y de búsqueda, la extensa sucesión de ensayos, errores, fracasos y éxitos. Los historiadores de la prehistoria nos enseñan el número de milenios que fueron necesarios a los hombres del paleolítico para sustituir las burdas hojas bifaciales del principio con las admirables láminas del solutrense. Conviene hacer notar, desde otro ángulo, que el descubrimiento de la agricultura y el cultivo de las plantas son contemporáneos casi en América y en el Mundo Antiguo. También hay que señalar que los amerindios no van a la zaga en nada, sino todo lo contrario en el arte de seleccionar y diferenciar las múltiples variedades de plantas útiles.

Detengámonos un momento en el interés funesto que condujo a los indios a desear instrumentos metálicos. Está en relación de un modo directo con el problema de la economía en las sociedades primitivas, aunque no de la manera que pudiera creerse. Estas sociedades, se dice, estarían condenadas a la economía de subsistencia debido a su inferioridad tecnológica. Este argumento no tiene fundamento, según vimos, ni de derecho ni de hecho. Ni de **derecho**, puesto que no existe una escala abstracta con arreglo a la cual pudieran valorarse las "intensidades" tecnológicas: el equipo técnico de una sociedad no es comparable de un modo directo con el de una sociedad distinta, y no sirve de nada oponer el fusil al arco. Ni de **hecho**, puesto que la arqueología, la etnografía, la botánica, etc., nos enseñan precisamente el poder de rentabilidad y de eficacia de las tecnologías salvajes. Así pues, si las sociedades primitivas reposan en una economía de subsistencia, no es porque carezcan de destreza técnica. He aquí el verdadero problema: ¿la economía de esas sociedades es realmente una economía de subsistencia? Dándole un sentido a las palabras: si por economía de subsistencia no nos contentamos con entender economía sin mercado y sin excedente —lo cual sería un simple truismo, el mero señalamiento de la diferencia—, entonces se afirma efectivamente que ese tipo de economía únicamente permite subsistir a la sociedad de que es fundamen-

NADIE PUEDE CORREGIR LA INJUSTICIA DE DIOS Y LOS HOMBRES; TODO ACTO NO ES MAS QUE UN CASO ESPECIAL EN APARIENCIA ORGANIZADO DEL CAOS ORIGINAL

CIORAN



to, se afirma entonces que esa sociedad moviliza de un modo permanente la totalidad de sus fuerzas productivas para procurar a sus miembros el mínimo necesario para la subsistencia.

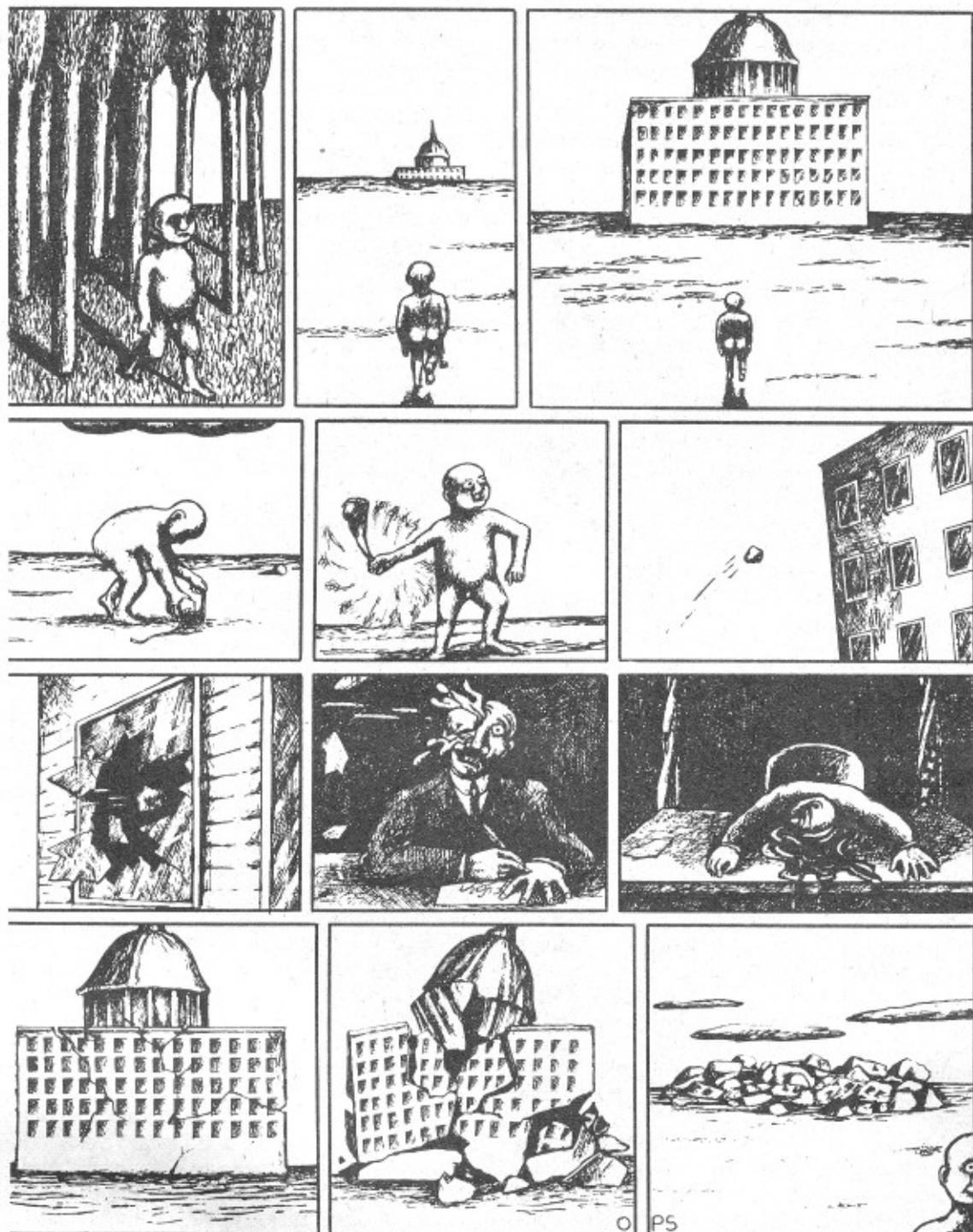
Se da aquí un prejuicio tenaz, curiosamente coextensivo a la idea contradictoria y no menos corriente de que el salvaje es un perezoso. Si en nuestro lenguaje popular se dice "trabajar como un negro", en Sudamérica se dice en cambio "flojo como un indio". Así pues, una de dos: o el hombre de las sociedades primitivas, americanas y demás, vive en economía de subsistencia y pasa casi todo el día buscando su alimento, o bien, no vive en economía de subsistencia y se permite por tanto ocios prolongados mientras fuma tendido en su hamaca. Esto fue sin duda lo que sorprendió a los primeros europeos que observaron a los indios de Brasil. Fuerte fue su desaprobación al darse cuenta que jóvenes llenos de salud preferían acicalarse, a la manera de las mujeres, con pinturas y plumas, en vez de transpirar en sus huertos. Gente que ignoraba deliberadamente que se tenga que ganar el pan con el sudor de la frente. Eso era demasiado y no tenía por qué durar más: se puso prontamente a trabajar a los indios, y perecieron. Dos axiomas, en efecto, parecen guiar la marcha de la civilización occidental, desde su mismo despertar: el primero dice que la verdadera sociedad se despliega a la sombra protectora del Estado; el segundo enuncia un imperativo categórico: es necesario trabajar.

En efecto, los indios consagraban sólo una pequeña parte de su tiempo a eso que se llama trabajo. Y, sin embargo, no morían de hambre. Las crónicas de ese tiempo refieren de un modo unánime la bella apariencia de los adultos, la buena salud de los numerosos niños, la abundancia y la variedad de los recursos alimenticios. Así pues, la economía de subsistencia, la de las tribus indias, no implica en modo alguno la búsqueda angustiada (y de tiempo completo) del alimento. Una economía de subsistencia es compatible por tanto con una considerable limitación del tiempo consagrado a las actividades productivas. Sea, por ejemplo, el caso de las tribus sudamericanas de agricultores, los Tupi-Guaraní, cuya pereza irritaba por igual a los franceses y a los portugueses. La vida económica de esos indios estaba fundada sobre todo en la agricultura y, accesoriamente, en la caza, la pesca y la recolección. Un mismo huerto era empleado durante cuatro o cinco años consecutivos. Transcurrido ese lapso, era abandonado a causa del agotamiento del suelo, o, más verosímelmente, debido a la invasión del espacio desmontado por una vegetación parásita de difícil eliminación. El trabajo pesado, a cargo de los

hombres, consistía en roturar, con un hacha de piedra y con fuego, la superficie necesaria. Esta tarea, efectuada al final de la temporada de lluvias, movilizaba a los hombres durante uno o dos meses. Casi todo el resto del proceso agrícola —plantar, escardar, cosechar—, de acuerdo con la división sexual del trabajo, corría por cuenta de las mujeres: los hombres, es decir la mitad de la población, ¡trabajaban alrededor de dos meses en cuatro años! Por lo que hace al tiempo restante, lo consagraban a actividades experimentadas no con pena sino con placer: cazar, pescar; fiestas y borracheras; y a satisfacer, en fin, su apasionado gusto por la guerra.

Ahora bien, estos hechos en masa, cualitativos, impresionistas, han sido confirmados brillantemente por investigaciones recientes, algunas todavía en curso, de carácter rigurosamente demostrativo, puesto que miden el tiempo de trabajo en las sociedades con economía de subsistencia. Trátese de los cazadores nómadas del desierto de Kalahari o de los agricultores sedentarios amerindios, las cifras obtenidas revelan una repartición media del tiempo de trabajo diario menor a cuatro horas por día. J. Lizot, instalado desde hace muchos años entre los indios Yanomami de la Amazonia venezolana, ha fijado cronométricamente que la duración media del tiempo consagrado diariamente al trabajo por los adultos, **incluidas todas sus actividades**, apenas rebasa las tres horas. Nosotros mismos efectuamos mediciones análogas entre los Guayaki, cazadores nómadas de la selva paraguaya. Puede asegurarse, no obstante, que los indios, hombres y mujeres, pasaban al menos la mitad de su jornada entregados a una pereza casi completa, pues la caza y la recolección ocupaban, si bien no todos los días, entre seis y once horas de la mañana, aproximadamente. Es probable que estudios afines, efectuados en las últimas poblaciones primitivas, arrojarían teniendo en cuenta las diferencias ecológicas, resultados semejantes.

Estamos aquí muy lejos del miserabilismo que encubre la idea de economía de subsistencia. El hombre de las sociedades primitivas no sólo no está constreñido en modo alguno a esa existencia animal que sería la búsqueda permanente para asegurarse la sobrevivencia; sino que es también a un precio considerablemente más corto de tiempo trabajado que se alcanza —y se supera— ese resultado. Eso significa que las sociedades primitivas disponen, si así lo desean, de todo el tiempo necesario para incrementar la producción de bienes materiales. El buen sentido se pregunta entonces: ¿para qué querrían trabajar y producir más los hombres de esas sociedades, si tres o cuatro horas diarias de apacible ac-



NO HAY LIBERTAD EN EL DESORDEN, QUE CONDUCE AL CAOS

MONTAIGNE

tividad bastaban para satisfacer las necesidades del grupo? ¿Para qué podría servirles? ¿Para qué servirían los excedentes así acumulados? ¿Cuál sería su destino? Los hombres sólo trabajan de un modo que trasciende a sus necesidades si son obligados por la fuerza. Y, justamente, esa fuerza está ausente del mundo primitivo, la ausencia de fuerza externa define también la naturaleza de las sociedades primitivas. Puede admitirse por tanto, para calificar la organización económica de esas sociedades, la noción de economía de subsistencia, si se la entiende, no como una necesidad nacida de una carencia, de una incapacidad inherente a ese tipo de sociedad y a su tecnología, sino, por el contrario, como el rechazo de todo exceso inútil, como la voluntad de armonizar la actividad productiva con la satisfacción de las necesidades. Y nada más. Para fijar más de cerca las cosas; hay en efecto producción excedentaria en las sociedades primitivas: la cantidad de plantas de cultivo producidas (maníaca, maíz, tabaco, algodón, etc.) supera siempre a la cantidad que es necesaria para el consumo del grupo; esa producción suplementaria está, desde luego, incluida en el tiempo normal de trabajo. Este excedente, obtenido sin necesidades de trabajo extraordinario, se consume, se consume con fines propiamente políticos, en ocasión de festejos, invitaciones, visitas de extranjeros, etc. La ventaja de una hacha metálica sobre un hacha de piedra es tan evidente que no hace falta detenerse en ella: con la primera se puede hacer quizá diez veces más trabajo en el mismo tiempo que con la segunda; o bien, hacerse el mismo trabajo en un tiempo diez veces menor. Cuando los indios descubrieron la superioridad productiva de las hachas de los hombres blancos, las desearon, no para producir más en el mismo tiempo, sino para producir lo mismo en un tiempo diez veces más corto. Precisamente lo contrario de eso que se produjo, pues con las hachas metálicas hicieron irrupción en el mundo primitivo la violencia, la fuerza, el poder que los civilizados recién llegados ejercieron sobre los salvajes.

Las sociedades primitivas son, como ha escrito J. Lizot a propósito de los Yanomami, sociedades que hacen un rechazo del trabajo. "El rechazo de los Yanomami al trabajo, así como su desinterés por un progreso tecnológico autónomo, son algo

cierto."¹ Primeras sociedades del ocio, primeras sociedades de la abundancia, según la justa y gaya expresión de M. Sahlins.

Si posee algún sentido el proyecto de establecer una antropología económica de las sociedades primitivas como disciplina autónoma, éste no puede surgir de la simple recesión de la vida económica de esas sociedades: estamos instalados todavía en una etnología de la descripción, en la descripción de una dimensión no autónoma de la vida social primitiva. Es, más bien, cuando esa dimensión del "hecho social total" se constituye como esfera autónoma, cuando la idea de una antropología económica aparece fundamentada: cuando desaparece el rechazo al trabajo, cuando la afición al ocio se substituye con el gusto por la acumulación, entonces aparece en el cuerpo social esa fuerza exterior que hemos evocado ya, esa fuerza sin cuya presencia los salvajes no renunciarían al ocio y que destruye a la sociedad como sociedad primitiva: esa fuerza es el poder de constreñir, la capacidad de coerción, el poder político. Sin embargo, también entonces la antropología deja de ser económica, pierde de algún modo su objeto en el instante mismo en que cree asirlo, **la economía se convierte en política.**

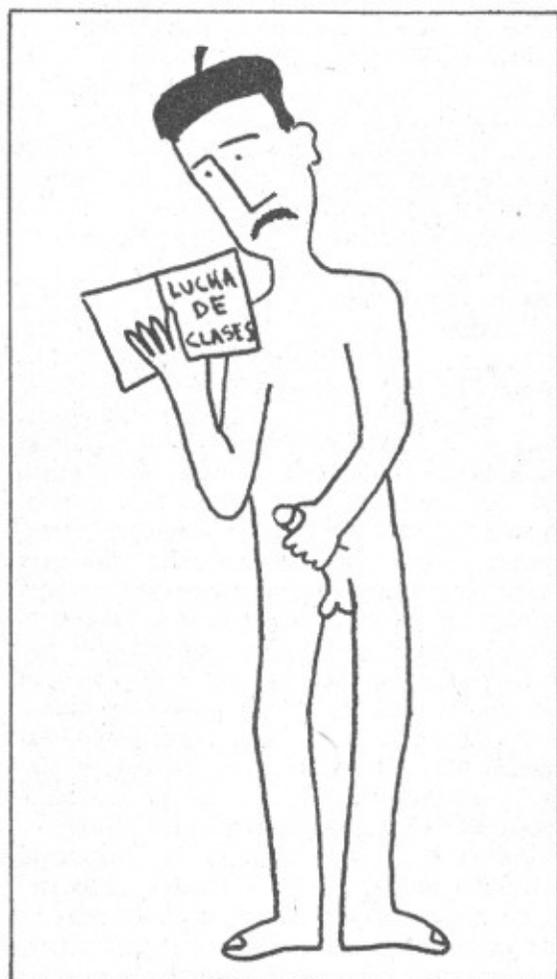
Para el hombre de las sociedades primitivas, la actividad productiva está medida con exactitud, delimitada, por las necesidades que se han de satisfacer, entendiéndose que se trata esencialmente de necesidades energéticas: la producción está orientada hacia la reconstitución de la cantidad (stock) de energía gastada. En otras palabras, es la vida como naturaleza la que —junto con la producción de los bienes consumidos socialmente durante las fiestas— funda y determina la cantidad de tiempo consagrado a reproducirla. Es decir, una vez asegurada la satisfacción global de las necesidades energéticas, nada sería capaz de incitar a la sociedad primitiva a querer producir más, o sea, a alienar su tiempo en un trabajo, pues ese tiempo podría disponerse para el ocio, el juego, la guerra o la fiesta. ¿En qué condiciones esa actividad se asigna un propósito que no sea el de la satisfacción de las necesidades energéticas? Es aquí donde se formula la pregunta que inquiriere sobre el origen del trabajo como trabajo alienado.

Continuará

MASTURBACION Y LUCHA DE CLASES

Quién no ha padecido (y tenido que soportar) el chantaje de los llamados "militantes de izquierdas" marxistas, comunistas, socialistas y demás, que se postulan a sí mismos como poseedores del único medio de cambio social y gerentes del orgasmo. La argucia es variada (aunque reducida): se habla a nombre de- y se cita a- la conciencia, el compromiso las alianzas, el sentido caritativo, el deber (el deber ser y el ser del deber), el sentimiento puntual de la culpabilidad y la culpabilidad inacabable del sentimiento ¡Ah: me olvidaba, también la intimidación más descarada). Mecanismos asiduamente utilizados también por la Iglesia y demás instituciones salvadoras del ánima etcuore.

"no queremos alegar principios morales, sólo reconocemos UN principio moral, que se puede enunciar así: tenemos necesidad de tus fuerzas para la gran tarea (que todos debemos



En este mismo sentido estos nuevos mesías salvadores se preguntarán: ¿por qué no habían de hacer ellos el uso del sexo que se permite la tradición católica? Cualquier ejercicio sexual es pecaminoso (más aún la maratón penénica) si no acepta las ubicuas leyes eclesíásticas jurídicas que son del caso. En el mismo sentido tanto en cuanto comportamiento amoral (en fin, la imaginación es como la plusvalía: no todos acceden a ella) es encaminado ahora hacia el beneficio del proselitismo partidista.

El más sublime Ayatollah del conductismo orgásmico, el tan encomiado Willy Reich, pretende hacer teoría segregando moralina (aunque en duro aprieto me veo ¿qué no son sinónimos?) sin otro objeto que reclutar carne de cañón. ¿A quién puede extrañar la siguiente frase?.*

cumplir) en la emancipación de los hombres de toda servidumbre; liberarte cuanto sea posible de la moral burguesa y regular, también cuanto sea posible, tu sexualidad (...) nuestro único objetivo es ganar a los jóvenes para la lucha de clases y llevar también a fondo esta lucha hasta la victoria completa del socialismo".¹

Sería difícil encontrar más descarada moralina entre todos los catecismos (léanse de izquierda a derecha) de principios y finales del próximo siglo. Los jóvenes no deben desperdiciar sus esfuerzos tratando de conseguir un mísero, depauperado, irrisorio y precoz orgasmo (de tinte pequeño burgués). La sentencia de Willy es por demás clara (y no va a la zaga de ninguna de Jomeini):

"A este respecto, no existe remedio para las masas en el capitalismo. Pero no cabe duda que la conciencia de clase y un trabajo político importante y responsable modifica también la actitud hacia la sexualidad..."²

Las apetencias tienen ya un carril a seguir, aquel que les imponen los pastores de la conciencia, de la ciencia de la verdad (beee); carril que no desemboca nunca en la cópula ni en el orgasmo, pero sí en la cúpula partidista nunca comprendida.

Pero el regaño moralizante va más allá de la pareja. Alcanza también a los jóvenes que gustan de la "autogestión solitaria" (también rotulada con los motes de onanismo, masturbación y, entre el vulgo, *ivil puñeta!*).

Memo Reich prolonga así la ya incommensurable lista que recoge todos los males atribuidos a las masturbación (a los comúnmente conocidos: puede salirte un pelo en la mano, puedes volverte tonto, ciego o loco, etc, añade:

"...los peligros del joven a ser absorbido por la masturbación, por los delirios sexuales y de ser desviado de las cuestiones políticas importantes...")

Era de esperarse: ¿que podía ser la masturbación sino burguesa y reaccionaria?

La moralina avanza con pasos hercúleos; huella incluso el territorio donde no se posaba su huarache autoritario. Por lo visto tendremos dentro de poco que casarnos por la Iglesia, por lo civil y ¡por el Partido! ¿Será capaz el Estado de imaginar un nuevo mandamiento?

Me gustaría citar como remate a M.A. Macciocchi, recién expulsada del Partido Comunista Italiano, quien hablando a propósito del asesinato de Pierre Paolo Passolini, dice:

"Lo que no se ha estudiado nunca desde el punto de vista analítico, y que yo traigo aquí como punto de debate para los analistas, es el mito de la virilidad que el Partido Comunista encarna desde la Internacional, desde Marx, Lenin y Stalin hasta nuestros días (...) Partido Macho, para todos los Machos. Partido pues, que margina toda diversidad, toda singularidad, que pone fuera de la ley lo diferente: mujeres, homosexuales, marginados, subproletarios".⁴

Por supuesto Willy pega un salto dialéctico sufre una mutación y es capaz de endilgarnos ulteriormente nuevos catecismos que Roland Jaccard, en un próximo artículo de "Caos", se encargará de vituperar.

ERNESTO VANEGAS VALLE

P.D. con permiso, me ha llegado la hora, como pequeño hombrecito, de masturbarme

¹ WILHELM REICH. La lucha sexual de los jóvenes. Ediciones Roca. Mex. 1974.

* El uso de estos dos signos juntos lo prohíbe la Academia Española, así que adelante

² Idem Pags. 57-58

³ Ibid. Pag. 44

⁴ MARIA ANTONIETA MACCIOCHI, en "La cultura de México", suplemento de Siempre, Num. 1358, Julio 4 de 1979.

SE FORTALECIERON LOS CONDONES DE LA LIBERTAD

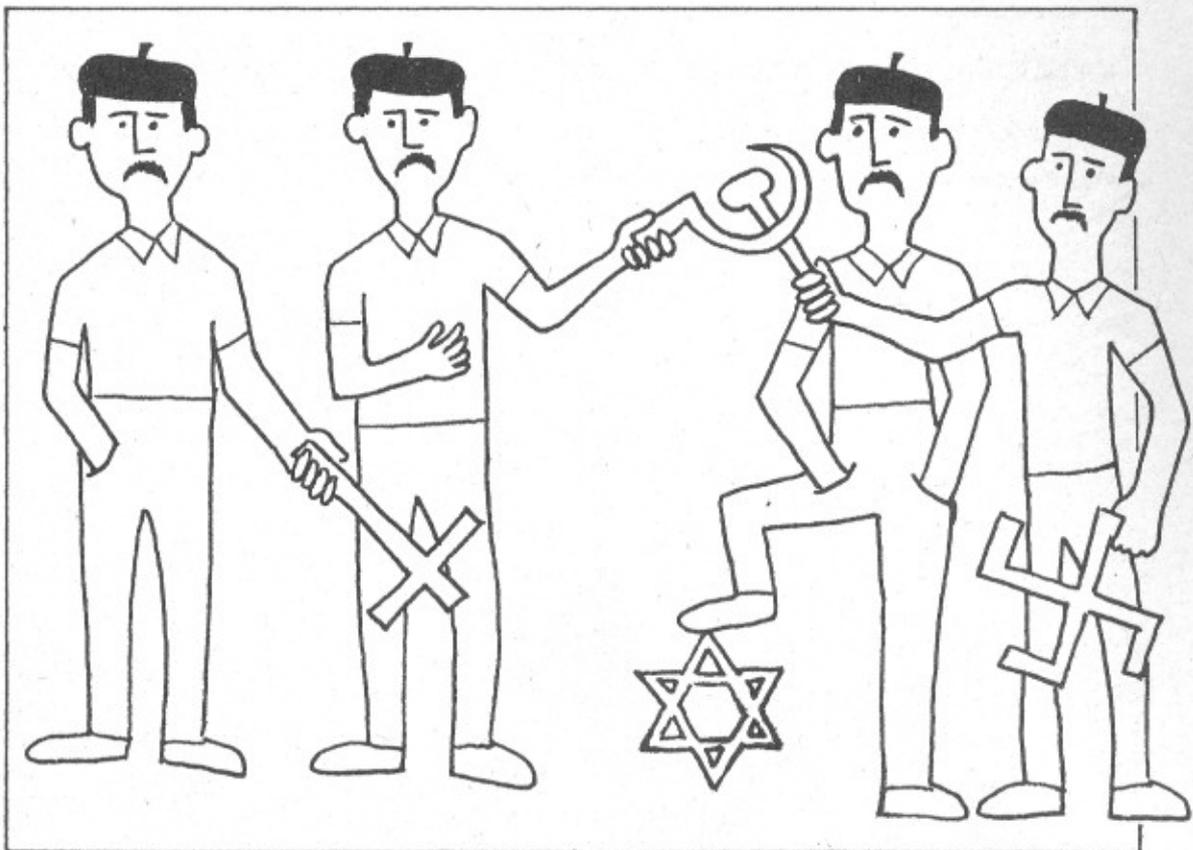


1. Más del 12 % de no empadronados, más del 50% se abstuvieron de votar; esto nos indica que los 400 flamantes diputados, que se embolsarán, cada uno, más de 80 mil pesos mensuales de los impuestos que todos pagamos, fueron "electos" por menos del 40% de los que tienen derecho de voto.

Aun sin tomar en cuenta el que la mayoría de los que acuden a votar lo hacen por miedo al sistema represivo de patrones, directores de escuela o para evitarse dificultades y "salir del paso", no debemos olvidar que dentro del total de la población más de la mitad no tiene derecho a voto por la edad. Por todo lo anterior, podemos concluir que los gobernantes del país apenas están legalizados por menos del 25% de la población.

2. Los dirigentes de los partidos políticos saben esto y, sin embargo, con todo cinismo, declaran ser una gran fuerza en el país por "la cantidad de votos que obtuvieron". Antes de las elecciones el PST y el PDM, cada uno por su parte, que se convertirían en la segunda fuerza política; hoy lo hace el PAN, pero con mayor insistencia el PCM declara ser la tercer fuerza del país".



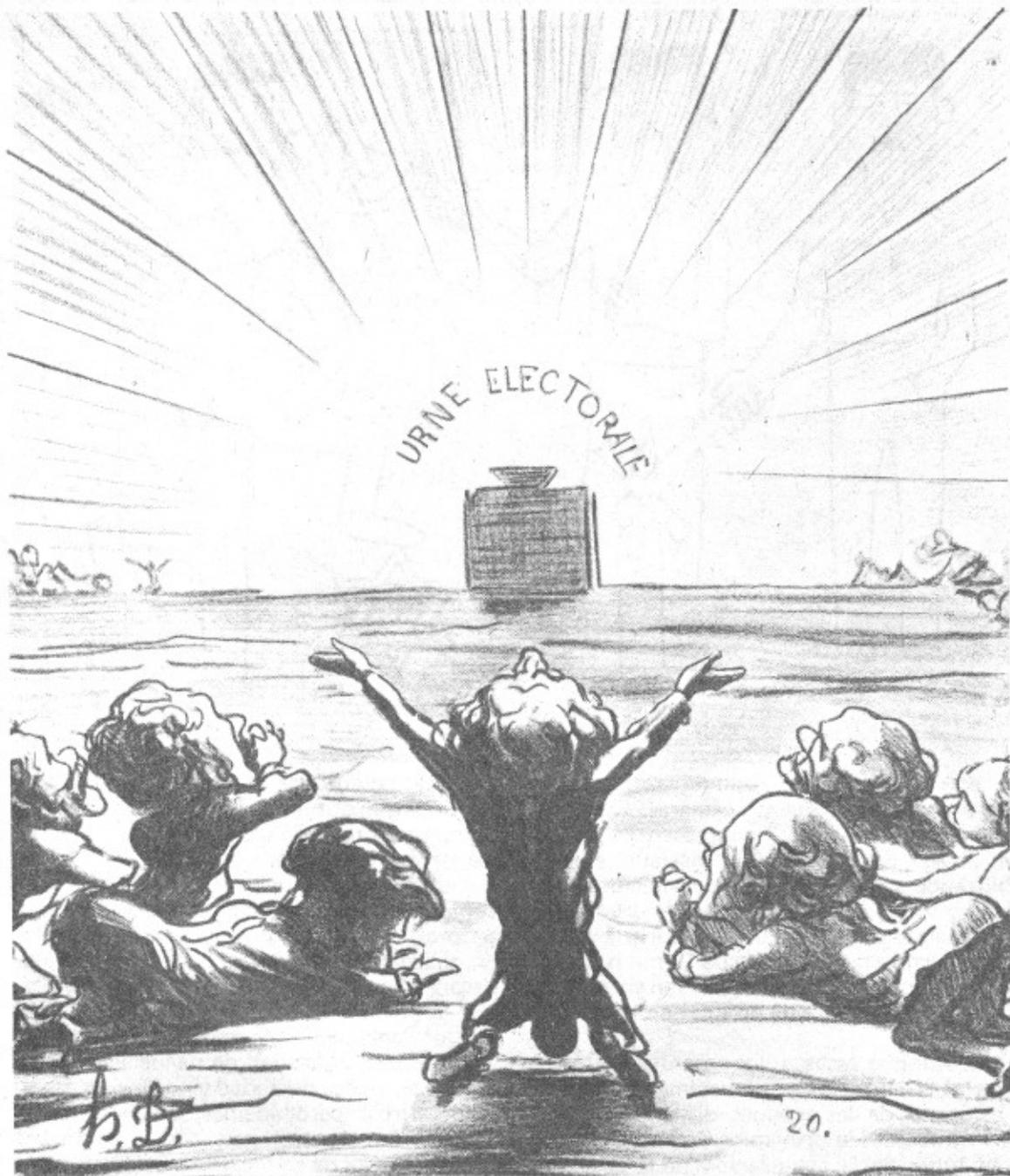


Son una fuerza cada uno de esos partidos pero sólo dentro de las cámaras; fuera de ellas, como ya vimos, no representan juntos ni al 25% de la población; más aún, contabilizando a sus militantes convencidos, dejando de lado que sólo son instrumento del aparato dirigente o del secretario general, cada partido no tiene más de 10 mil militantes, aunque para registrarse hayan entregado una nómina de más de 60 mil nombres.

3. Aunque escasos, los votantes legitimaron el sistema. Sacar al sistema capitalista mexicano de las grandes dificultades que arrastraba desde principios de los 70s y, sobre todo, de la agudización de la crisis de los años siguientes, fue el gran objetivo de la Reforma Política. Los ideólogos del aparato gobernante vieron que "la solución era integrar a todos", pero TODOS los que aceptaban integrarse: "partidos políticos serios" y "empresarios progresistas y patriotas", porque sólo juntos podrían sacar adelante el sistema.

De 300 diputados de mayoría, el PRI sólo perdió 4 que obtuvo el PAN, esto indica que continuará monopolizando casi el 99% de los de mayoría. Este porcentaje demuestra que el PRI salió mucho más fortalecido de como se encontraba en años inmediatos anteriores. Los partidos de oposición al PRI, no al sistema, aunque así lo declaren, se les pagará con una buena cuota el gran servicio que le prestan al sistema: 100 diputados de proporcionalidad (máximo) a los votos al partido, a la capacidad de negociación con el Estado, por su docilidad y por los sectores que controla; pero, además, se negociarán a cambio de diputaciones, otros renglones como: control de sindicatos o escuelas, subsidios para locales, propagandas, políticos profesionales, viajes al extranjero, etc.

4. Sabiendo lo anterior todos los dirigentes de los partidos (que por cierto, casi nunca han tenido un trabajo salarial porque viven de la política, y muy bien) aún cínicamente, opinan que son de oposición, que



son la alternativa para los trabajadores o, como Martínez Verdugo, jerarca máximo del PCM desde hace 20 años cuando sustituyó a Dionisio Encinas, que también casualmente se sostuvo 20 años como caudillo del PCM, declaró triunfalmente a la revista *Proceso* que "él y sus correligionarios

no se someterán a las reglas del juego, que el PCM está preparado para volver a la ilegalidad antes que otorgar una concesión o traicionar sus principios".

5. Ahora la cámara de diputados se convertirá en el teatro para lucimiento de los

EL PODER SE VANAGLORIA DE Oponerse AL CAOS, SI ES NECESARIO SUSCITÁNDOLO.

ANDRE GLUSKSMAN

tribunos que se desahogarán "al servicio del pueblo". Se estirarán el cuello frente a las cámaras de TV y las decenas de periodistas y utilizarán al máximo el presupuesto destinado a los "gastos de representación". Viajes, muchos viajes al interior de la república y al extranjero para representar "los sagrados intereses de la patria"; pero los acuerdos no se tomarán en la Cámara, sino en la recámara entre los jefes; las alianzas y los arreglos no se hacen públicamente, sino en reuniones clandestinas entre los líderes: las "bases" sólo se disciplinan.

6. Así funciona el parlamentarismo. Los diputados no tienen compromisos con los trabajadores, sino con su partido. Es al partido a quien tienen que servir, particularmente a los jefes máximos, de lo contrario no estarían allí. Así que la consigna es: ¡Oportunistas, si quieren ascender, en nombre y por encima de los trabajadores, ingresen de inmediato a cualquiera de los partidos nacionales o formen el suyo propio; muchos partidos igual a civilización!

El parlamento es usado en Inglaterra, EE. UU., Francia, Italia, España, etc., pero este siempre ha estado al servicio de minorías organizadas en sectas partidarias. Todos los partidos que participan en él de antemano aceptan una legalidad, un compromiso que está por encima de cualquier grupo, que consiste en el respeto a las instituciones establecidas para no poner en peligro la estabilidad del sistema. En él se aceptan discrepancias, inclusive se impulsan para darle vida. Los acuerdos se obtienen mediante negociaciones, chantajes y concesiones: se negocia una manifestación, una publicación o un discurso a cambio del control de un sindicato, una diputación o subsidios. A esto se parece el eurocomunismo: un parlamento y participación en el gobierno de diversos partidos y tendencias que representan a minorías, pero nunca los intereses de la población.

Aquí la represión se dirige a los que no aceptan integrarse, a los antiparlamentarios, a los antiautoritarios y esto con la ayuda de la "oposición".

7. En la dictadura de Estado que se practica en los llamados países socialistas no hay parlamento, sino dictadura del partido, del comité central y del secretario general. En estos países no hay farsa electoral, sino "consulta" que arroja un 99% de aprobación al régimen y a la jerarquía que comunmente tiene una duración de más de 20 años. Aquí, según nos dice la propaganda, no hay necesidad de otros partidos, sindicatos o periódicos. La oposición no existe, los únicos descontentos son los locos, los homosexuales, los anarquistas o los agentes extranjeros; pero estos ya están en las clínicas psiquiátricas o en los campos de concentración.

8. Para romper con el gobierno de estas minorías, llámense democracia representativa, socialdemocracia, eurocomunismo o dictadura estatal "socialista", se requiere de la participación directa de los productores. Sin embargo esta participación sólo puede ser posible como resultado de un proceso largo en el que las bases de cualquier centro: fábrica, escuela, barrio, ejido, etc., aprenden a enfrentarse contra todo lo que los oprime e impide su libertad. Se organizan y luchan a partir de sus problemas comunes más inmediatos cuidando no llegar a un enfrentamiento mientras las bases no estén preparadas para ello. Y las bases sólo pueden tener participación directa cuando las organizaciones son pequeñas y evitan a líderes vanguardistas. Estas pequeñas organizaciones departamentales, de salón de clases, de sector, independientes entre sí, pero coordinadas para prestarse apoyo mutuo, serán las bases sin duda del autogobierno, del gobierno directo de los trabajadores.

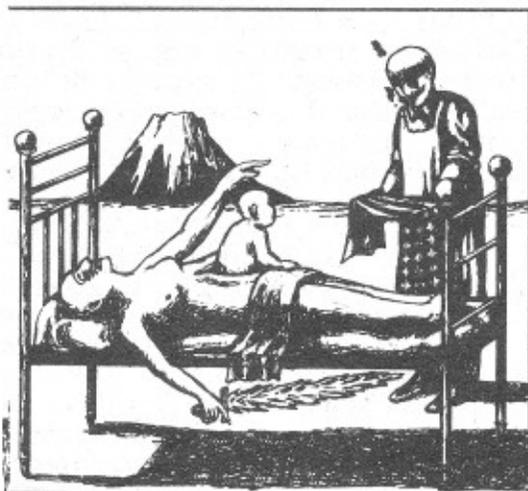
Pedro Echeverría V.

Una sociedad loca se propone velar por su porvenir generalizando el empleo de camisas de fuerza individuales y colectivas, técnicamente perfeccionadas (casas, ciudades, territorios urbanizados), que nos impone como remedio a nuestros males. Somos **invitados** a aceptar, a reconocer como nuestro ese "cuerpo no orgánico" prefabricado; el Poder se propone encerrar al individuo en un otro él mismo, radicalmente distinto. A fin de efectuar esta tarea, efectivamente vital para el Poder, aparte de los sirvientes en turno (urbanistas, urbanizadores oficiales del territorio), puede contar también con los **extraviados** que laboran actualmente horas extraordinarias en las ciencias denominadas humanas. Los sirvientes, sobre todo, de una "antropología" ya no especulativa, sino estructural y operativa, se aplican activamente a extraer una "naturaleza humana" accesoria, aunque esta vez directamente utilizable, al modo de la ficha de policía, por medio de diferentes técnicas de condicionamiento. El cumplimiento último del proceso así inducido (suponiendo que el alcance de las fuerzas de la nueva contestación que lo acompaña a donde quiera que sea su antojo) se denuncia desde ahora así mismo como la versión modernizada de una solución que ha dado ya resultado, al campo de concentración, des-concentrado aquí del conjunto del planeta. Las personas serán absolutamente libres, sobre todo, de ir y de venir, de circular, aunque enteramente cautivas de esa libertad fútil de ir y de venir por las avenidas del Poder.

PERSPECTIVAS PARA UNA GENERACION

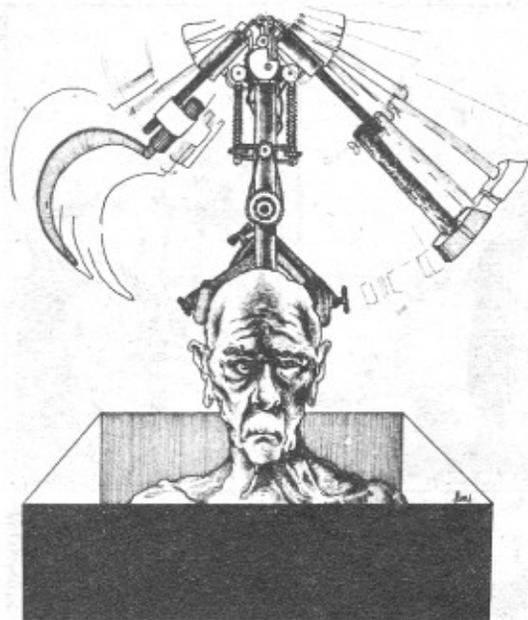
La sociedad dominante, en ninguna parte dominada (eliminada) por nosotros, sólo puede adquirir dominio de sí dominándonos. La convergencia de las variantes actuales de urbanización del espacio materializa, poco a poco, esa dominación. Pueden y deben urbanizarse, progresiva o simultáneamente, un cuarto, un departamento, una casa, una ciudad, un territorio entero: sin que haya transición entre "cómo vivir dichoso en un gran conjunto urbanístico" (**Elle**) y cómo "hacer agradable —esta sociedad— para el conjunto de los hombres" (**Le Monde**). La sociedad actual, en su deseo tan enfermizo como ingenuamente proclamado de **sobrevivir**, se entrega por entero a un **crecimiento** que no hace sino desarrollar plenamente las únicas potenciali-

dades irrisorias permitidas por su racionalidad propia, la **lógica de la mercancía**. Es decir, la economía política en tanto que "cumplimiento lógico de la renegación del hombre", prosigue su obra devastadora. En todas partes se enfrentan políticas y teorías económicas espectacularmente divergentes; en ningún sitio los imperativos absurdos de la economía política misma han sido impugnados ni abolidos tampoco las categorías económicas burguesas de un modo práctico y en provecho de una construcción libre (posteconómica) de las situaciones y, por tanto, de toda vida, a partir del basamento de los poderes **actualmente** concentrados y desperdiciados en las sociedades "avanzadas". Esta colonización del futuro a nombre del pasado, que ha



AUN ES NECESARIO LLEVAR EL CAOS DENTRO DE SI PARA PODER DAR A LUZ UNA ESTRELLA DANZARINA.

NIETZSCHE



El Poder vive de nuestra impotencia para vivir, se alimenta de las escisiones y separaciones indefinidamente multiplicadas, al tiempo que planifica casi a su antojo los encuentros permitidos. Su golpe maestro sigue siendo la disociación que ha logrado de la vida cotidiana en tanto que espacio-tiempo individual y social de la reconstrucción actualmente posible de nosotros mismos y del mundo, de un modo indisoluble a fin de encontrar por separado y conjuntamente el tiempo y el espacio y, finalmente, reducir recíprocamente al uno por medio del otro. De antemano, el estado de los trabajos traduce **visiblemente** la seriedad de una tentativa en la que lo **siniestro** disputa con lo burlesco. Su objeto es la constitución de un espacio "homogéneo", perfectamente "integrado", compuesto por medio de la adición de bloques funcionales "homólogos", estructurados jerárquicamente (la famosa "red jerarquizada de ciudades que inervan y coordinan una región de una dimensión dada y común a las sociedades industriales"), de suerte que en la ensambladura así obtenida se cubran con hormigón las múltiples escisiones, segregaciones y oposiciones surgidas de la división del trabajo, de la separación: la oposición entre las clases, la oposición entre la ciudad y el campo, la oposición entre la sociedad y el Estado, clásicas desde Marx, a las que hay que agregar las múltiples "disparidades" interregionales, entre las cuales, la actual oposición entre países desarrollados y subdesarrollados, no es sino la exageración patológica. La "astucia de la historia" es tal, empero, que los primeros éxitos aparentes de la urbanización policiaca, una atenuación de la lucha de clases (en el sentido antiguo) y del antagonismo ciudad-campo, oculta cada vez menos la proletarianización radical y sin esperanza de la inmensa mayoría de la población, condenada a "vivir" en el horizonte uniformizado que constituye el medio "urbano" bastardo y espectacular surgido de la explosión de la ciudad, lo que, aunado al antagonismo Estado-sociedad reforzado por este medio y que alarma tanto a los sociólogos ("Entre el Poder y la población hay que establecer nuevos canales de comunicación", Chombart de Lauwe, *Le Monde*, 13-7-65), revela el carácter literalmente "irrazonable" del proceso de "racionalización" de la reificación actualmente en curso, y le asegura todo tipo de has-

merecido ser tan absolutamente abandonado que el recuerdo se pierde en él, supone la reducción sistemática de **lo posible radicalmente otro y presente** empero en todas las manifestaciones de la sociedad opresiva actual, de suerte que las cosas parecen obstinarse en avanzar "por el lado malo", **cuando lo cierto es que se les obliga a eso.**

Este pobre truco de prestidigitación revela desde un principio su sello de fábrica: el de la ideología, o sea, un reflejo invertido, mutilado del mundo real, de la **Praxis**, una ideología actuante, que sin embargo, aparece invertido, distorsionado, no solamente en la cabeza de los filósofos, sino en la realidad: **el mundo puesto realmente al revés.** Este moderno procedimiento de reducción de la distancia entre la vida y su representación en provecho de una **representación** que se vuelve en contra de sus propias premisas, no es sino una resolución artificial, paradójica, espectacular, de los problemas verdaderos que plantea la crisis revolucionaria generalizada del mundo moderno, un "simulacro" de resolución que ha de derrumbarse simultáneamente con las ilusiones de la mayoría que aun lo hacen posible.

PARA UN ESTADO, LA INTRODUCCION DEL CAOS ES EL MAYOR O MAS BIEN EL UNICO CRIMEN.

MAQUIAVELO

tíos, perfectamente "irracionales" desde su punto de vista burocrático y alienado, pero no menos perfectamente fundados desde el punto de vista de la razón dialéctica inherente a toda realidad viviente, a toda Praxis. Como supo verlo Hegel, aunque para celebrarlo, en el régimen de los Estados modernos, el Estado deja que se desarrolle la pseudolibertad del individuo, manteniendo toda la coherencia del conjunto, y extrae **de ese antagonismo una fuerza infinita** que suele ser normalmente su talón de Aquiles una vez que una nueva coherencia, radicalmente antagonista a semejante orden de cosas, se ins-

taura y se refuerza. Además, toda urbanización coherente y "lograda" debe imponerse al conjunto del planeta en un **urbanismo generalizado** que implica la reducción de los fenómenos de subdesarrollo, en tanto que potencialmente perturbadores del imposible equilibrio perseguido. Empero, como por inadvertencia, y dentro de una mortal fidelidad a sí mismo, el capitalismo da en hacer la guerra a los países subdesarrollados en lugar de hacer la guerra al subdesarrollo superproclamado, preso como se halla en la trampa de las exigencias contradictorias, aunque para él igualmente vitales, arruinando de



esa manera sus propias pretensiones de sobrevivencia: todas las "programaciones" tecnocráticas-cibernéticas. Una dialéctica de este tipo garantiza un despertar brutal a los dirigentes del actual mundo prehistórico que soñaban en colocarse definitivamente fuera del alcance al enterrarnos bajo un revestimiento embetunado que acabará por ser su propia tumba.

La urbanización, desde esta perspectiva, también debe comprenderse como agonía de la **comunicación** en su sentido antiguo, limitado pero real, cuyos residuos son asediados por doquier, en provecho de la **información**, de parte del Poder. Desde ahora, una "red universal de comunicaciones" suprime radicalmente la distancia entre las cosas, aumentando indefinidamente la distancia entre las personas. En una red tal, la circulación acaba por neutralizarse a sí misma, de suerte que la solución del porvenir consistirá en hacer circular menos a las personas y más a las personas, las personas permaneciendo en casa, transformadas en simples "receptores" audiovisuales de informaciones: o sea, un intento de eternizar **prácticamente** las categorías económicas actuales, es decir burguesas, para crear las condiciones de un funcionamiento permanente y automático de la sociedad alienada actual, "una máquina que gira mejor" (*Le Monde*, 4-6-64). El "mercado perfecto" de los economistas es imposible, sobre todo debido a la distancia: una economía perfectamente racional deberá concentrarse **en un solo punto** (Producción y Consumo instantáneo); y si el mercado no fuera perfecto, eso mismo mantendría la imperfección del propio mundo, en virtud de que los urbanizadores se afanan en hacer perfecto el mundo. La urbanización del territorio es una empresa metafísica en busca de un espacio neo-feudal. La "Gran Obra" de los planificadores es la constitución de un espacio sin sorpresas, donde el mapa lo sería todo y el territorio nada, porque estaría enteramente escamoteado y sin extraer nada más en consecuencia, justificando fuera del tiempo toda la "arquitectura" de esos cretinos semánticos, que pretenden liberar de la tiranía aristotélica del "A" no es No-A", como si se

hubiera establecido desde hace siglos que "A deviene No-A".

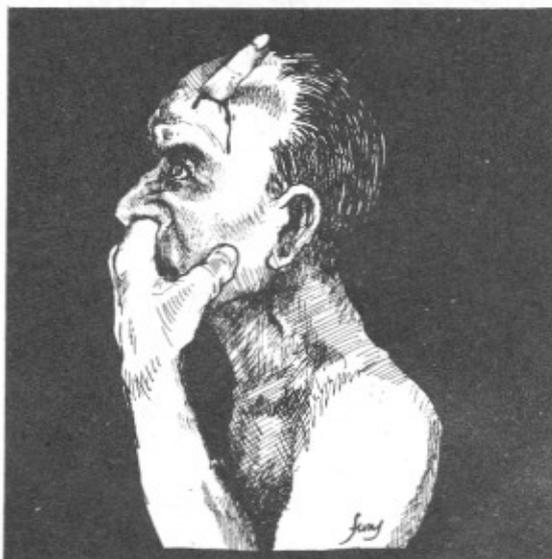
Esto es tan cierto que hoy se consume ya espacio, el cual tiende a ser uniformizado, sino tiempo. El norteamericano que da la vuelta al mundo de hotel Hilton en hotel Hilton sin variar el decorado más que superficialmente, en tanto que color local reconstituido y, en consecuencia, integrado y reducido en dispositivo, prefigura claramente los itinerarios de la mayoría. La conquista del espacio, en tanto que "aventura" reservada a una "élite" y espectacularmente repercutida sobre el conjunto del planeta será su compensación organizada y previsible. No obstante, por medio del rodeo de la colonización del espacio, el Poder entiende "prever con anticipación el futuro (sin contar con los medios para saber lo que sucederá realmente)", "captar a largo plazo" el tiempo, al que se trata de vaciar de su sustancia (nuestra realización en el curso de una Historia) para cortarlo en rebanadas perfectamente inofensivas, vacías de todo "porvenir" no previsible, no programado por sus máquinas. Se apunta a la constitución de un gigantesco dispositivo destinado a "reciclar" el tiempo lineal en provecho de un tiempo expurgado y "encogido", el tiempo mecánico, combinatorio y sin historia de las máquinas, que englobaría al tiempo seudocíclico de lo cotidiano en un **tiempo neocíclico generalizado**, el tiempo de la aceptación pasiva y de la resignación-forzosa a la permanencia del orden actual de las cosas.

Hay que decirlo: "la alienación y la opresión en la sociedad no podrían ser arreglados en ninguna de sus variantes, sino sólo rechazados en bloque junto con esa misma sociedad" (I.S., 4, p. 36). La tarea de reunificar el espacio y el tiempo en una construcción libre del espacio-tiempo individual y social pertenece a la **revolución que viene**: la derrota de los "urbanizadores", coincidirá con una transformación decisiva de la vida cotidiana, será esa transformación.

Theo FREY.

LOS ACTORES QUE VAN A APARECER SON TAN NUMEROSOS QUE SOLO EL CAOS REINA COMO AMO; EL ORDEN REINA PERO NO GOBIERNA

INTERNACIONAL SITUACIONISTA



Un oído escucha el sonido del viento,
dos, lo hacen enmuder.

Cada uno lleva sobre su frente
divididos ecos
que lo hacen extranjero
bajo su sol.

Sé como el viento
cuando no mueve las hojas
también está ahí.

No digas al volver,
he oído, he visto.
No nos confundas!
Nosotros los locos
veremos tu sonrisa fresca
y sabremos.

El viento te rodea
y lo que no es
toma tu forma.

Caminas... y dices,
esto si y esto no.

Te detienes y gustas de ello
y desprecias aquello.
Siempre aciertas...
es la muerte la que escoges

16 AFORISMOS EN BUSCA DE AUTOR

Tu Dios?
hablas en serio?
hoy reiré todo el día.

Sabes lo que pasó?
El dijo
"Deja que los muertos
entierren a sus muertos"
pero todos sobrevivieron.

Cuando dices "YO"
de seguro no estás ahí.

Los tiempos no han cambiado
si escupes al cielo
nada caerá sobre tu rostro.

Unicamente pecan,
aquellos que temen al pecado.

Tu realidad no es la mía.
eres acaso igual a mí?

Hablas y crees que te escucho.
Sí, Te escucho!
Pero no creo que estés hablando.

Debería haber escuelas,
donde enseñaran a sonreír
a carcajear
a revolcarse de risa.
Así la gente aprendería a ser seria.

Dices poder salir del enredo
y hablas desde allí.

Qué suerte!
Las palabras dejan huecos entre ellas.
es allí donde comprendemos.

MANUEL SPAIN BIS

(*) Ha sido, con Lapassade, uno de los "padres" del análisis institucional. Autor de diversos libros, entre los cuales: *L'instituant contra l'institué* (1969), *L'analiseur LIP* (1974) y *"L'état inconscient"* (1978).

INSTITUCION

E

En el congreso anarquista de Carrara, en 1968, Daniel Cohn-Bendit, caliente por el arcaísmo de los "viejos anarcos", lanzó esta paradoja: *"No sacrificaremos nunca un minuto de nuestra vida a la revolución."*

Yo añadiría: *"¡No sacrificaremos nunca un minuto de nuestra vida a la autosugestión!"* Entended: es perfectamente contradictorio sacrificar un minuto de nuestra vida hablando de la revolución o de la autogestión, "preparando" la revolución o la autogestión.

Si la "revolución" es la transformación de las relaciones sociales en el sentido más autogestionario posible, está claro, en efecto, que todo lo que sea investigación intelectual sobre la revolución es una pérdida de tiempo y quizá una desviación del proyecto revolucionario. Digo esto no por anti-intelectualismo (yo mismo soy un intelectual), sino para ser lógico conmigo mismo. Los problemas de la autogestión, de la transformación de las relaciones sociales los vivo a diario, con mi mujer, con mis hijos, con mis vecinos y amigos, con mis colegas de trabajo, con los estudiantes -ya que soy profesor-, con los investigadores-militantes de mi misma corriente de pensamiento, ya sea a propósito de un proyecto de revista o de la supervivencia de una cooperativa obrera, a propósito de mis relaciones con la institución editorial (porque soy escritor) o de mis relaciones con la Universidad, Cuando me instalo ante la máquina de escribir, con mi perro tumbado al lado, en medio de mis libros y mis papeles, instituyo relaciones sociales particulares con mi familia, con los vecinos, con los amigos, con la universidad, con las masas a las que, durante ese tiempo, les arrancan la plusvalía. Niego la autogestión en el momento en que intento escribir sobre la autogestión. Esta es la significación profunda de la frase lanzada por Daniel Cohn-Bendit en el congreso anarquista de Carrara.

Cuando me encontré con Luciano Lanza en París, en este mes de mayo que recuerda, por fuerza, otros meses de mayo cuya brisa fue especialmente concebida para hacer ondear la bandera negra, pedía comunicación centradas, sobre todo, en la práctica, presente o pasada. Y le prometí tontamente hacer un balance de experiencias de autogestión de las que yo había sido testigo o actor, desde hace algunos años.

AUTOGESTION

Yo era capaz de escribir acerca de mis experiencias de autogestión en los años precedente y siguiente a 1968. El *Grupo de Pedagogía Institucional*, trabajando a veces en relación con *Socialismo o Barbarie*, estaba entusiasmado por las revelaciones producidas en favor del menor intento de autogestión en diversos centros de enseñanza. Siempre con la vista fija sobre los problemas de la autogestión social en Yugoslavia y Argelia, éramos, sin saberlo, los herederos de la pedagogía libertaria de finales del siglo XIX y principios del XX. Practicábamos sobre todo la "acción ejemplar" (como se diría en el 68), a fin de forzar la institución a revelarse en toda su desnudez -quiero decir, políticamente como una forma producida por el Estado, al que reproduce a través de su ideología, lo mismo que a través de su estructura organizativa, sin hablar de sus modelos de entrada y salida (selectividad).

Desde hace algunos años, la autogestión está siendo institucionalizada ("recuperada") por organizaciones políticas y sindicales, de izquierda o de

extrema izquierda, al menos en Francia. No hablamos de lo mismo cuando, utilizando el mismo vocablo, nos referimos a la ola de colectivizaciones en la España republicana por una parte, y por otra a las "innovaciones sociales" preconizadas por las corrientes modernistas de la izquierda (y a veces de la derecha!). Estas "innovaciones sociales" (vuelta al artesanado, participación de los usuarios en la gestión catastrófica de los grandes complejos urbanos, etc.), son de hecho tolerables en la medida en que no atacan directamente a la institución, al Estado.

Por otra parte, en lo que respecta a las luchas obreras o la resistencia obrera, las formas de acción no se confunden, obligatoriamente, con la reivindicación autogestionaria. Los consejos obreros de la Fiat, por ejemplo, han demostrado, estos últimos años, que la resistencia a las transformaciones del Capital podía ser muy fuerte y sin embargo descartar voluntariamente el proyecto de gestionar colectivamente las nuevas formas del Capital. El ausentismo o la "huelga por la huelga" (sin plataforma sindical





recuperable), son armas más eficaces que la autogestión, al menos en las grandes unidades de producción o distribución. En cambio, la lucha por la autogestión de las pequeñas o medianas empresas en quiebra por causa de las reconversiones capitalistas (fábrica Lip en Francia, canteras navales en Escocia, etc.), se presenta, a menudo, como una forma de resistencia obrera.

Está claro, en todo caso, que no existe en ninguna parte un movimiento autogestionario, en el sentido de movimiento social con su propia ideología, sus bases sociales, sus formas de acción y organización. Aparte de las organizaciones políticas y sindicales de izquierda y extrema izquierda tradicionales, que intentan llenar su vacío ideológico cogiendo al vuelo este juguete que es para ellas la autogestión, no existen más que débiles núcleos anarquistas que continúan siendo los portadores del proyecto. Todavía hay que señalar que la más antigua corriente autogestionaria -la corriente anarquista- se divide sobre la cuestión de la autogestión, a propósito de las relaciones con la planificación o sobre el papel de los sindicatos. Además, un viejo trasfondo de militantismo arcaico frena el impulso,

sobre todo cuando se trata de analizar y transformar las relaciones sociales a plazo inmediato, en la práctica cotidiana, en las relaciones entre hombres y mujeres, en la educación, en las relaciones profesionales o, incluso, en las relaciones militantes.

Este es el contexto ideológico en que me sitúo para hablar o escribir sobre la autogestión. Deseo ahora abordar dos puntos menos subjetivos, y a mi entender, de capital importancia para una elucidación de nuestro proyecto. Por una parte el papel de los determinismos de dimensión mundial que pesan sobre nosotros. Y por otra, las posibilidades abiertas al proyecto autogestionario para el análisis que puede hacerse de la noción de institución, en la perspectiva de las luchas anti-institucionales.

II

Ser partidario de la autogestión, como ser partidario de diversas formas de heterogestión, es hacer una apuesta sobre el futuro. Más exactamente, es imaginar ciertas líneas de fuerza en el futuro, y reflexionar a partir de ellas, sobre las condiciones de posibilidad de tal o cual forma social.

Lo imaginario influye ampliamente en las concepciones sociales más "científicas", al igual que sobre las más "utópicas". Estamos determinados por la imagen que nos hacemos del futuro. Los comandos del futuro curvan nuestros más íntimos pensamientos, nuestras teorías más abstractas. Lo mismo que a nivel individual, biológica y psicológicamente, no viviríamos un día más si nuestro futuro no estuviera programado de una forma y otra; a nivel colectivo una sociedad no sobrevive más que tragando sin cesar fuertes dosis de sueños, de proyectos más o menos irracionales que conciernen al porvenir inmediato o lejano.

Si la capacidad de predicción de las ciencias sociales fuera menos miserablemente limitada, la parte de imaginario en la reflexión y experimentación social, sería tan insignificante como la que ocupa la astrología en la vida científica actual. Esto se verifica experimentalmente en los regímenes políticos en que "el porvenir ya ha llegado", es decir, donde un dogma político y económico, disfrazado con el nombre de marxismo, hace del capitalismo de Estado -por tanto del Estado y del Capital- la definitiva verdad. En ese contexto, se distingue entre un creador imaginativo -los dirigentes- y un imaginativo señuelo, el que se separa de la línea oficial. En los países de capitalismo monopolista, donde la



planificación económica no es más que un biombo o un elemento moderadamente regulador de las leyes del mercado, sucede, en revancha, que las "crisis" abren la puerta a varios futuros posibles, al menos a corto plazo. Pero el "choque del futuro" está concebido, casi invariablemente, como resultado de un desarrollo indefinido de las fuerzas productivas y, sobre todo, de la tecnología. Este "choque", junto a ciertas duras realidades presentes o próximas, genera nuevas contradicciones. Por ejemplo, la dominación fetichista del automóvil y del "todo electrificado" en la casa, cohabita con solemnes apelaciones a favor de una economía energética. Y la música armoniosa de las "leyes del mercado" se mezcla con el tam-tam, cada vez más enervante, de las estadísticas del paro. Con el capitalismo monopolista -al menos mientras las multinacionales no controlen el conjunto de la vida social sobre el planeta-, el futuro no llegará nunca, pero el mito de la penuria puede, y con ventaja, tomar el relevo, del mito del crecimiento indefinido, sin que las bases del imaginativo capitalista se cuestionen verdaderamente.

Y por eso las pesimistas previsiones del MIT o del Club de Roma, lo mismo que los análisis de la

corriente ecologista, entran, a título de nueva variable, en la problemática de la explotación capitalista monopolista, un poco como la penuria de géneros alimenticios se integra perfectamente en las previsiones de los planes quinquenales rusos, desde la prioridad de la industria pesada.

La imagen motriz de un mundo en que el proyecto autogestionario tendiera a generalizarse, está casi enteramente difuminada por la sombra que proyectan los dos futuros dominantes, y de momento, rivales: el del "liberalismo" de las multinacionales, y el del "comunismo" burocrático de Estado.

Puede considerarse que el porvenir de ambas (más, eventualmente, el de una o dos más) formas de capitalismo, está asegurado en un periodo largo. Igual que, correlativamente, está asegurado el futuro de la forma estatista. La mundialización del Estado está apenas perfeccionada, o en vías de perfeccionamiento. En todos los territorios que, desde los tiempos de la colonización, al no poseer el estatus jurídico de la independencia acaban siendo integrados en el club de la ONU, y como puede verse todavía en nuestros días con los movimientos de liberación nacional de pueblos que reivindican un territorio (los Palestinos) o derechos políticos iguales a los de sus colonizadores (en Africa del Sur), la exigencia de la libertad pasa, más que nunca, por el estadio jurídico-político de su reconocimiento como Estados. Incluso si el refuerzo de los bloques y la ciencia-ficción dibujan el porvenir de un único Estado mundial, de momento la mundialización del Estado no significa su negación dialéctica sino la multiplicación (hasta cerca de 150) de la forma estatal.

Este futuro del Capital y del Estado dirige, a la fuerza, nuestras concepciones acerca de la autogestión. Pero hay que añadir al menos otra imagen que, aun siendo menos evidente que las dos primeras, lanza igualmente una sombra terrible sobre nuestros proyectos autogestionarios. Quiero hablar de la probabilidad de una tercera guerra mundial. Si se juzga -como es históricamente legítimo, aunque no cierto- por los periodos preparatorios de las dos anteriores guerras mundiales, se está obligado a constatar que la tercera "ya ha comenzado", e incluso que comenzó en el mismo momento en que acababa la segunda. Por ejemplo, el 8 de mayo de 1945, día de la capitulación de la Alemania nazi, Francia efectuaba las masacres de Sétí, en Argelia, abriendo el camino a los procesos violentos de la

descolonización y, en general, de la política occidental hacia el Tercer Mundo. Por ejemplo también, el 6 y 9 de agosto de 1945, algunos días antes de acabar la guerra americano-japonesa, las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki -aunque mataran a menos gente que los bombarderos de fósforo de la RAF sobre Dresde-, inauguraban la era del terror nuclear, del que nuestro futuro no cesa de estar lleno. Otros argumentos, repetidos mil veces, y mil veces rechazados, hablan en favor de una gran posibilidad de la tercera guerra mundial como enfrentamiento nuclear: entre ellos, no es el menor el que consiste en invocar el crecimiento y la próxima difusión del gigantesco arsenal capaz de destruir la mayor parte de las condiciones de vida sobre el planeta.

Desarrollo del capitalismo en sus dos grandes formas rivales, desarrollo de la forma estatal con sus potencialidades de "balkanización" de grandes sectores del planeta, perspectiva de guerra atómica entre los bloques..., tal es el futuro razonablemente previsible, tal es la sombra que se cierne sobre el proyecto de transformación autogestionaria de las cosas.

III

La visión de un futuro lleno de nubarrones, puede inclinar al pesimismo al más pintado. Pero para ello hay que adoptar una actitud fatalista que no está de acuerdo con el proyecto autogestionario. En realidad, este futuro que pesa enormemente sobre nosotros, no es más que uno de los futuros posibles. Los cristianos y los marxistas creen, cada uno por su lado y a su manera, en una línea temporal única, en un sentido de la historia determinado y conocido por los que creen en el dogma (cristiano o marxista). ¿Está prohibido rechar tal creencia?

Si un dios o un sentido divinizado de la historia mueven los hilos del tiempo desde lo alto de su trono situado en el final de los tiempos o en el final de la historia, todo lo que contradiga la llegada del paraíso "cristiano" o "socialista", se sitúa como una peipercia en un Plan decidido de antemano. La autogestión está, entonces, condenada a ir viviendo marginalmente, como una vaga ideología de secta desesperadamente fuera de circulación, fuera de las realidades económicas e incluso psicológicas de la humanidad.

En cambio, si la historia, lejos de ser lineal, sufre virajes, torsiones, curvaturas inesperadas (y to-

do el pasado está ahí para demostrarlo), entonces tenemos la posibilidad de estar determinados no sólo por la línea temporal descrita anteriormente bajo el signo de la mundialización del Capital y el Estado, así como bajo la amenaza nuclear, sino también por otra línea temporal, la de los esfuerzos ahora, menos duraderos, la línea de la resistencia, de la rebelión, de la lucha autogestionaria.

Es suficiente con plantearse la pregunta: ¿debo o no sufrir el futuro más previsible y más amenazador?, y responder negativamente, porque me siento armado de valor para acariciar a contrapelo el forro de esta bestia inmundada que es el "sentido de la historia".

Los esclavos romanos que se hundieron en la rebelión de Espartaco, los mineros alemanes que con Thomas Müntzer, en el siglo XVI, intentaron abolir las instituciones civiles y religiosas, los Airados de 1794, los Comunards de 1871, los campesinos aragoneses de 1936, los fellahs argelinos de 1962, e incluso los bolcheviques de 1905 y 1917 (intentando realizar una revolución proletaria en un país que tenía una débil minoría de proletarios), y tantos otros rebeldes del mundo, ¿no han acariciado "el sentido de la historia" a contrapelo?

Utopía, sueño, delirio, dominio de la imaginación sobre la razón: he aquí lo que responden los "razonables". Y no se equivocan. Pero en lo que sí están terriblemente equivocados, es al creer que la imaginativa social no tiene nada que ver con la vida social, con el cambio social, con la revolución. Este rol de la imaginación, del proyecto lanzado hacia el futuro que rebota, a veces, en las experiencias más brillantes de los mejores momentos históricos, ha sido claramente definido por Castoriadis a propósito de la noción de institución, al criticar todo el "pensamiento heredado", de Aristóteles a Marx y sus modernos seguidores: "*El verdadero 'hito histórico'...tanto en Aristóteles como en Marx, es la cuestión de la institución. Es la imposibilidad, para el pensamiento heredado, de tener en cuenta lo social-histórico como forma de ser, no reducible a lo que se 'conoce...por otra parte'*" (Las encrucijas del laberinto", París, 1978), Y precisa: "*la cuestión de la institución excede con mucho a la 'teoría'; pensar la institución tal como es, como creación social-histórica, exige romper el cuadro lógico ontológico heredado; proponer otra institución de la sociedad revela un proyecto y una puntería políticos que, naturalmente, puedan discutirse y argumentarse, pero no basarse en una Na-*

turalidad y una Razón cualesquiera (aunque fueran la "naturalidad" y la "razón" de la "historia")" (pág. 314).

Los "significados imaginarios" juegan un papel primordial en el proyecto -cualquiera que sea, conservador o revolucionario- que sustenta y sostiene toda forma social, toda institución. Dicho de otra manera, y para retomar mis formulaciones, aparentemente de ciencia-ficción, hay uno o más futuros imaginados, imaginarios, que determinan nuestra acción o inacción, es decir, nuestra postura en relación a las formas sociales existentes.

Yo añadiría a esto que lo imaginario actúa no sólo en el proyecto encaminado hacia el futuro, si-

no también en la idea que se tiene generalmente del pasado, de los orígenes de la institución. "Como creación social-histórica" (Castoriadis), la institución desarrolla sin cesar un discurso oficial cargado de fantasía, de arreglos con la realidad de los hechos, a fin de justificar su existencia y su funcionamiento. Este discurso de la institución acerca de ella misma, que a menudo los usuarios, y también los historiadores y sociólogos, usan como moneda corriente, es una *novela familiar* (en el sentido psicoanalítico del término, un mito de los orígenes, como ocurre en la mayor parte de las religiones y las doctrinas estatistas oficiales. Se inventa una filiación imaginaria para disimular, o mejor, para hacer olvidar, rechazar, la verdadera filiación. Toda institución por modesta que sea,





posee, como todo Estado (en tanto que super-institución) un cadáver en su alacena, una huella de la violencia sacrificada que presidió su nacimiento o, sobre todo, su reconocimiento por las formas sociales ya existentes e instituidas. En torno al relato oficial, que intenta casi siempre, maquillar los orígenes y las sucesivas fases de desarrollo de la institución, otros relatos más o menos clandestinos intentan recuperar el proyecto de los orígenes que la institucionalización ha deformado, escarnecido e incluso invertido. Tras los estudios del etnólogo alemán Mühlmann, yo he llamado *efecto Mühlmann* o *mühlmannización* a esta construcción imaginaria de la institución, construcción que viene a legitimar los virajes y las orientaciones contrarias al proyecto inicial, a la "profecía" original (la palabra "profecía" se explica por el hecho de que Mühlmann estudia los movimientos revolucionarios de carácter religioso, mesiánico, del Tercer Mundo). El efecto Mühlmann puede enunciarse como sigue: la institucionalización es función del fracaso de la "profecía". Es un proceso que los términos "normalización", "burocratización", "traición de los dirigentes", etc., describen muy mal. No trata de un fenómeno extraño, y menos aún de una

consecuencia de la "perversidad" de la "naturaleza humana", sino de un proceso político muy claro. La institucionalización no es más que la *negación* del proyecto del que era portador el movimiento social al reclamarse míticamente de la "misión" o la "función" de la institución.

IV

El efecto Mühlmann arrastra, pronto o tarde, a las *fuerzas* sociales más revolucionarias, a diluirse y negarse en *formas* que reproducen a las restantes fuerzas sociales institucionalizadas. El *principio de equivalencia* entre todas las formas sociales actúa igual a nivel de una sociedad deportiva que a nivel de un Estado. Bajo costumbres jurídicas diferentes, las fuerzas se institucionalizan, no obstante, en formas cuya estructura común reposa en el reconocimiento estatal (o de la ONU, para lo que concierne al reconocimiento de nuevos Estados).

Hay que ver este fenómeno como una especie de lucha, a veces silenciosa pero siempre violenta, entre las fuerzas instituyentes, anti-institucionales, que quieren invertir el orden existente, y las fuerzas instituidas, siempre superiores en potencia, en número, en prestigio ideológico. Bien entendido, la institucionalización también reacciona, con más o menos fuerza, sobre lo instituido. Es necesario, a veces, transformar una parte del Derecho, cuidar alianzas políticas nuevas y sacrificar otras más antiguas, librar nuevos créditos. En una palabra, hay un remanente parcial de consenso en el interior de los límites que el poder instituido juzga razonables, pero puede equivocarse. Por ejemplo, en Francia en 1979, existe una fuerte corriente de derecha para cuestionar las leyes votadas por esta misma derecha influida por el pánico (ley de orientación de la enseñanza superior, de 1968), o por el deseo de atraerse nuevas capas de electoras (ley sobre el aborto y la contracepción de 1975). Lo mismo en lo que concierne a la ley autorizando los sindicatos, que en Francia data de 1884, periódicamente, sobre todo en los momentos de crisis económicas, se manifiesta una corriente antisindical. Algunos quieren incluso limitar o abolir el derecho de huelga, que en Francia se remonta al Segundo Imperio (1864). Sin embargo, la institucionalización del movimiento obrero en la estructura sindical ha rendido a la clase dominante más servicios que los que le habría prestado un movimiento dejado a su aire, "incontrolado" por una burocracia salida de sus propios rangos. A nivel de partidos políticos es conocida la



demonstración sociológica de Trotsky, en *Cours nouveau*: la institucionalización del movimiento revolucionario en Rusia ha consistido, no sólo en la separación o exterminación de otras corrientes -en particular la corriente anarquista- sino también en la autodestrucción del propio movimiento Bolchevique, tanto por la depuración de los elementos más activos como por la constitución de una gigantesca burocracia reclutada, al menos en los comienzos, entre las filas de militantes de primera hornada.

En todos los casos de institucionalización lo que se nota es la destrucción de las fuerzas más instituyentes, como las tentativas autogestionarias cualquiera que sea su forma e ideología. La institucionalización del movimiento protestante en Europa, en el siglo XVI, significa la destrucción de las experiencias milenaristas ludentes a restaurar un cristianismo primitivo (puesta en común de las tierras y otros bienes, rechazo de la jerarquía feudal y eclesiástica). La institucionalización definitiva de la revolución francesa en 1794 -Termidor- ha podido servir de modelo a muchas otras "estabilizaciones", por ejemplo, la destrucción del movimiento revolucionario en Rusia por Stalin. Las tendencias

más libertarias, las más audaces que habían aparecido antes de Termidor, fueron echadas al granero de las utopías. Lo mismo ocurrió en Francia en 1848: siguiendo la curva represiva de la legislación sobre Clubs y asambleas populares, desde febrero de 1848 a 1850, se sigue la curva de la mühlmannización del movimiento revolucionario. La autogestión es poco a poco reemplazada por la heterogestión, a medida que se reglamentan los clubs, que se cierran los más recalcitrantes, que se les desarma y, finalmente, se les suprime completamente. Uno de los ejemplos más hirientes es el de la revolución mexicana al comienzo de este siglo. A partir de movimientos de rebelión animados en el norte por Villa y en el sur por Zapata, se va a constituir una organización típicamente burguesa, cuya apelación final expresa todo el humor de que es capaz la institución: Partido Revolucionario Institucional (P.R.I.). ¡Este partido, sesenta años después del inicio de la institucionalización del movimiento, está todavía hoy en poder! Y qué decir del "reconocimiento" del potente movimiento autogestionario de 1962 en la Argelia de la independencia: aún conservando, al menos al principio, un poco del entusiasmo instituyente, la legislación que no cesa de acumularse bajo Ben Bella y Boumedien, es un entierro de primera de la iniciativa revolucionaria de los fellahs al decidir ocupar y gestionar ellos mismos los bienes dejados por los grandes propietarios coloniales.

La contradicción entre la energía hiriente y desordenada de un movimiento social, por una parte, y las necesidades de una organización para asegurar la supervivencia por otra, los intercambios y la regulación de conflictos, no explican, realmente, esta especie de fatalidad que es el efecto Mühlmann y la aplicación del principio de equivalencia. Ciertamente, el movimiento es *antiinstitucional* por naturaleza, en su fase instituyente. La crítica de lo instituido, el análisis institucional generalizado, el rechazo global al viejo mundo, todo esto que se califica de "juventud del movimiento" o incluso de "infancia del movimiento", va acompañado, sin embargo, de otra actividad, de otra forma de actuación: la forma de acción *contra-institucional*. Además, y ambas cosas son indisolubles, está el debilitamiento de la *hegemonía estatal* que, en tanto que parte inicial del proyecto inicial (en las revoluciones antiguas o modernas, religiosas o laicas, agrarias o industriales) es, en general, rechazado o desviado, quizá porque todas las teorías revolucionarias son demasiado tímidas o demasiado confusas sobre este asunto capital, lo que permite a la



burocracia justificar siempre el regreso por fuerza del estatismo.

Intentamos pues, para acabar, precisar estos puntos: la cuestión de las contra instituciones y la cuestión de la desaparición de la hegemonía estatal.

V

En la lucha anti-institucional se crean modos de organización de la vida cotidiana, de la producción, de la distribución —eventualmente del combate militar. Nuevas formas sociales aparecen en lugar de las antiguas: son las contra-instituciones.

Estas formas se caracterizan por su maleabilidad, su capacidad de cambio, de adaptación. Ponen su legitimidad en las iniciativas de la base y no en un principio jurídico o político fijo. Son ante todo dinámicas, a la búsqueda de fórmulas cada vez más alejadas de las normas instituidas. Combaten la división del trabajo existente entre viejos/jóvenes, hombres/mujeres, dirigentes/dirigidos, enseñantes/alumnos, gestores/ejecutantes, etc. Bien contemplan la totalidad de la existencia o solamente un aspecto de ella (por ejemplo, la producción), tienden todas hacia la autogestión, hacia la puesta en común de los recursos, de los medios, del saber, de los servicios.

Todos los periodos "calientes", calificados o no de "revolucionarios" por los expertos en ciencias políticas, han visto aparecer estas formas. Se ha dicho a menudo que eran formas alternativas a las formas sociales existentes. A propósito de experiencias comunitarias de los años 60-70 en USA, se ha notado que estas formas contra-institucionales aparecían en las fases de reflujo del movimiento, como una especie de refugio para militantes decepcionados. Esta constatación, si bien hay que matizarla, es cierta tanto para los antiguos comandos armados de Black Panthers como para los náufragos blancos de los Weathermen. Pero una gran parte del movimiento de la contracultura se ha desarrollado también con gentes que no habían dejado el fusil en el armero: con los innumerables desertores de las instituciones que escapaban de los padres, profesores, patronos o el ejército.

Falta saber si la definición de la contra-institución como forma "alternativa" corresponde, si no a la intención, al menos a la realidad de estas experiencias. Para ofrecer una alternativa a las instituciones existentes no es suficiente a mi entender, con multiplicar las "innovaciones" y acumular trofeos de "marginalidad". Mientras continúe allí, la contra-institución puede, ciertamente, jugar un papel de lugar propicio para las "treguas" antes de entrar en la edad "adulta" y "serie", así como funciones terapéuticas no desdeñables. Si la adolescencia y la juventud tienen necesidad de pasar lo que Kierkegaard denomina la fase estética (antes de instalarse en la fase ética o seria), la descomposición de las instituciones familiar y escolar implica también que hay que cubrir una función pedagógica y terapéutica, so pena de graves inconvenientes, tanto por los "responsables" como por los jóvenes. ¿No se ve como en Gran Bretaña se están creando institutos concebidos especialmente para acoger a los "dropout", niños y adolescentes que han desertado de la escuela y la familia?

En Francia, muchos asistentes sociales prefieren "curar" las bandas de delincuentes lejos de los "metros cuadrados sociales" que la legislación les reserva en los sótanos de la H.L.M. (habitación con alquiler moderado): comunidades terapéuticas, con o sin guru, con o sin terapeuta, ocupan a veces las columnas de sucesos de los periódicos. El grado de integración de los miembros de estas comunidades se mide según el grado de complicidad de los "responsables" cara a cara de su rebaño: la autogestión, como tendencia difícilmente limitable, está calificado de "fuga ante las responsabilidades"...



¿ES PENSABLE LA IDEA FUGITIVA Y PEREGRINA DE UN "ATOMO" DE CAOS

E. TRIAS



Más que de alternativa habría que hablar de prótesis social. La mayor parte de estos experimentadores sociales no eligen deliberadamente vivir al margen. En revancha, se ven obligados a luchar en el seno de la autogestión con el fin de dar un contenido a su marginalidad. Autogestión estética, autogestión pedagógica, autogestión terapéutica. . . El proceso no alcanza una dimensión verdaderamente "alternativa" hasta que varios núcleos no sienten la necesidad de aliarse, federarse en una *red* (de producción, de distribución, de servicios . . .).

En los últimos años me ha consultado una de estas redes en vías de ampliación. Entonces estaba formada por una empresa de trabajos muy pesados en las vías ferreas (Tours), dos talleres artesanales (carpintería en Toulouse, reparación de bicicletas en Bordeaux) y un esbozo de escuela paralela (Tours). Intentaba ponerse en contacto con otra red, de distribución de productos biológicos (cerca de Poitiers), algunos agricultores biológicos (Bretagne), así como con una cooperativa de cantantes-editores de discos (Bretagne).

Los problemas principales que me aparecieron fueron: para el grupo central (y líder) de Tours, la dificultad de instalarse en un lugar favorable no sólo para la colectivización y educación de los niños, sino también para la vida en común de las parejas o los individuos aislados; las relaciones entre el grupo-líder y los otros grupos de la red; la instau-

ración de intercambios verdaderamente fructíferos entre los diversos elementos de la red, y con la red-hermana (de alimentación biológica). En particular era deseable que los obreros de la empresa de obras públicas pudieran ir a trabajar a las granjas bretonas, y que los agricultores bretones vinieran a trabajar en la empresa de obras públicas.

Dispersa en varios cientos de kilómetros, no disponiendo para regularse más que de escasas asambleas generales y, más tarde, de un boletín de relaciones, la red, constituida en su mayoría por trabajadores manuales, se disparó por la siguiente contradicción: profundizar en la experiencia contra-institucional, volviendo la espalda a las normas habituales (comprendido la materia de nivel mínimo de vida), o bien hacerse rentable encaminándose, cada vez más, hacia normas "comerciales" instituidas.

En efecto, la contra-institución no puede costearse el lujo de ser o de pretender ser una "alternativa" si no dispone de un mínimo de medios, o si se contenta con utilizar el modo de acción contra-institucional en un sector limitado de la práctica. Por ejemplo, la red *Alternativa a la Psiquiatría*, muy activa en Italia, Francia, Bélgica, etc., reúne estas dos condiciones: está animada por personas de status social elevado y no afecta al conjunto de la vida cotidiana de estas gentes.

Admitidos estos dos límites (entre otros), y bien entendido que cualquier intento contra-institucional que se las arregle para no concernir más que a un aspecto fragmentario de la vida cotidiana, pertenece más o menos a la fase que he denominado "estética", hay que decir algo acerca de experiencias completamente diferentes, colocadas bajo el signo de la lucha revolucionaria —armada o no— y que a lo largo de la historia ofrecen formas contra-institucionales parciales o totales.

Estas experiencias son, a menudo, subestimadas, burladas, o incluso silenciadas, a causa de un defecto que parece descalificarlas a los ojos de los historiadores: duran demasiado poco tiempo, por lo tanto no son válidas.

La característica efímera de estas experiencias debe, sin embargo, ser relativizada. Entre los quince días de Cronstadt, los dos meses de la Comuna de París en 1871, los varios meses de la revolución agraria argelina en 1962 y los dos años y medio de la experiencia de las colectividades en la España republicana (1936-38), existen diferencias cualitativas notorias.



Lo mismo para los intentos parciales, más políticos y menos económicos, que son por ejemplo, los clubes revolucionarios de 1789 a 1794, de nuevo los clubes en 1848, o las asambleas generales permanentes de 1968 en Italia, Francia, Checoslovaquia: de varios meses a algunos años, el grado de obsolescencia varía enormemente.

La lucha anti-institucional, anti-estatal, es lo que a veces confiere ese aspecto grotesco, inasequible, a las experiencias que estamos tratando aquí. Todo está por inventar y re-inventar. La palabra libre círculo, se entremezcla con los discursos del mundo viejo, hace subir las apuestas. Es el reino del *ágora*, opuesto al de la *cripta*, el del secreto burocrático. Los observadores "razonables" hablan de "delirio", de "psicodrama". Bajo la Asamblea Legislativa durante la revolución francesa, se vio a un ciudadano obtener los aplausos de la sesión después de haber confesado que se meaba en la cama. En 1968 se escucharon las extravagantes propuestas de gentes que, a fuerza de no hablar con nadie, se encontraban encerradas en una idea fija. Las asambleas populares adquieren sin esfuerzo el aspecto de un concurso para inventores un poco locos. Los soviets de

1905 en Rusia fueron lanzados por el pope Gapon, que no se sabía muy bien si era pope, revolucionario o agente secreto de Zar. En una palabra, hay fuertes tensiones entre la crítica radical y casi patológica de lo instituido, por una parte, y la necesidad de sobrevivir, de organizarse para combatir, por otra. Pero es esta tensión entre la lucha anti-institucional y la lucha contra-institucional, entre el rechazo de todo y la necesidad de organizarse, la que confiere su coloración anti-estatal a las experiencias "en caliente", en periodo revolucionario. En esta perspectiva, la brevedad de las experiencias no constituye una limitación o un defecto: al contrario, la intensidad de lo vivido entraña necesariamente tal brevedad. Y la historia no avanza, tímidamente y en zig-zag para rebasar el orden existente, más que gracias a estos periodos intensos pero breves, breves pero intensos.

Entre estos dos modelos —por una parte la experiencia estética y pedagógica-política de las comunidades de base, y por otra la experiencia política de la autogestión como instrumento de lucha política en periodos "calientes"—, son posibles otras formas de autogestión, según la relación de fuerzas en un momento dado. No es cuestión de hacer aquí un inventario. En cambio, querría señalar, para terminar, un tipo de experiencia que, en el contexto actual, puede estar directa o indirectamente relacionado con el aumento del paro.

La "crisis" del empleo, en los países industrializados, actualmente, es una dura realidad que obliga a nuestras representaciones a curvarse, lo quieran o no, en el sentido de una gran prudencia.

Esta crisis forma parte de una puesta en escena más global, el montaje de "crisis" económica, con sus diversos aspectos, desde la inflación hasta la reconversión industrial en beneficio de las multinacionales, pasando por la crisis de la energía. El capitalismo se ha hecho experto en "crisis" como instrumentos de regulación. Está lejos el tiempo en que Marx, y después los marxistas más dogmáticos que el propio Marx, esperaba la siguiente crisis económica como las sectas milenaristas cristianas acechan los signos de los tiempos, el anuncio del Apocalipsis. Desde 1929, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, está claro que la

EL CAOS: HE AHI AL ENEMIGO PRINCIPAL DE LAS INSTITUCIONES.

MAYO 68. DE GAULLE



desorganización es tan importante, para el Capital como la organización. Acentuar los flujos de circulación (de capitales, de bienes, de mano de obra, de ideas etc.) implica, a la fuerza, fases de desorden controlado.

La caída más real de la "crisis" por el momento está en el aumento del paro y en el trastorno que sufren las relaciones de trabajo: desaparición de la noción de calificación, disociación entre renta y salario, aumento del trabajo temporal y precario, destrucción del propio valor-salario, en lo que tenía de sagrado.

Al mismo tiempo, la institución "empresa" padece una crisis ampliamente provocada por la concentración en unidades multinacionales, con la consiguiente liquidación de pequeñas y medianas empresas. Las formas institucionalizadas de la producción y la distribución no son más que un sector de la vida profesional. Un sector cada vez más extendido de actividades provisionales, temporales, marginales o clandestinas (trabajo negro) tiende a instaurarse. En este sector, se ven surgir experiencias autogestionarias colocadas no ya bajo el signo (o al menos no bajo el único signo) de la estética, de lo pedagógico-terapéutico o de la eventual lucha política, sino bajo el signo, mucho más modesto, de la supervivencia económica.

La autogestión no está siempre implicada en

actividades de este género. Pero tiene muchas posibilidades de aparecer a partir del momento en que un colectivo de trabajo (o de supervivencia) decide lanzarse en ausencia de un patrón-empresario y... en ausencia de capital inicial.

Si la "crisis" de la energía continúa, al menos durante algún tiempo, como una penosa realidad (electricidad, gasolina...), es posible que la gestión de la escasez junto a la gestión del paro haga florecer la autogestión como una de las bellas artes sociológicas "pobres" (como se habla de "arte pobre", por ejemplo, en pintura).

Más aún que las formas estéticas, pedagógico-terapéuticas de la autogestión, y en el mismo grado que la autogestión de las luchas políticas, este tipo de *autogestión económica de supervivencia* se caracteriza por la tendencia a la auto-disolución no como límite indispensable, sino como forma de funcionamiento normal —precisamente con vistas a trabajar para rebasar las contradicciones, a medida que se van presentando en la práctica.

En este sentido, el movimiento autogestionario, libertario o cooperativo, etc., debería interesarse más en conquistar la vanguardia política, artístico-política y artística. Ciertamente, este movimiento está casi siempre marcado por la preeminencia de la fase estética que ya se ha cuestionado a propósito de las comunidades de trabajo y de vida. Pero esto no significa que los vanguardistas sean necesariamente, o siempre, burgueses o pequeño-burgueses para los cuales la auto-disolución sería un placer sin ningún riesgo. Una vez que se consuma la ruptura, más o menos abiertamente, con las instituciones (con el mercado del arte y de la cultura, con las organizaciones políticas hegemónicas, con el Estado), una vez que se acaban los puntos, y el paro (aquí como en otras partes) impide apoyarse en la idea de un "segundo trabajo" la supervivencia, la auto-disolución, en ciertas circunstancias, es la práctica más radical en la lucha anti-institucional. No sólo frente a las instituciones existentes, sino de cara a su propia institucionalización, para el grupo o el movimiento vanguardista en cuestión.

La sombra que proyecta sobre nuestro presente un futuro de paro creciente no es tan temible como las sombras que conlleva el desarrollo del Capital y del Estado, así como la amenaza de una tercera guerra mundial. Pero forma parte de este horizonte nublado. Por tanto, hay que tenerla en consideración si se quiere hablar en términos concretos del proyecto autogestionario.

LA EDUCACION DES-ACTIVA

En el año de 1971 se fundó el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), paradigma de lo que sería en lo sucesivo la aplicación de la enseñanza activa en México. La fundación de este "revolucionario" sistema constituyó una trampa más de la burocracia universitaria para liberizar el aprendizaje de sus contenidos tradicionales. ¿En qué consiste tal proyecto, que hoy da mejores resultados alienantes que la adecuación llamada tradicional?

El CCH., representa un medio más efectivo de obtener y lograr la exigencia social de un título ya que sus planes y programas de estudio están diseñados para lograr el "máximo" aprovechamiento del estudiante en los estudios que realiza, y representa el medio más accesible de ingresar por medio de las opciones técnicas en el mercado de trabajo, un mercado con poca o nula oferta de empleos.

La pasta que compone el espíritu del estudiante "activo" no difiere en mucho de la de su homólogo de la enseñanza tradicional; domina en ambos el mismo espíritu mercantilizado y cosificado del saber. El estudiante del CCH cree haberse forjado una conciencia "crítica", la cual le confiere poder para lanzar invectivas contra el capitalismo, que la más de las veces esconde una apología del nuevo orden socialista burocrático.

Los manicomios, los cuarteles, las cárceles, el sistema escolar, en general aspiran a lo mismo: imbuir (por la buena ó por la mal) en el ánimo del sujeto el respeto a las reglas y deberes fundamentales para con la sociedad. Lo radical en los estudiantes "críticos" sólo llega hasta la conformación de una secta o, cuando más, a vincularse a un Partido Político "Revolucionario", de esos que quieren tomar el poder para "Transformar" la sociedad. Estos estudiantes "críticos" no llegan a saber nada de lo que hacen, pero lo trágico es que saben menos de sí mismos; no han escudriñado mínima-

mente en las estructuras de dominación que pesan sobre ellos, no han atisbado siquiera en la miseria de sus vidas cotidianas, no ven, ni alcanzan a ver, lo que inmediatamente les afecta: su familia, su religión, sus problemas sexuales. Están a la espera de la "revolución" que modifique y arregle en un santiamén sus problemas con la autoridad.

Para algunos politólogos, la idea de socialización está relacionada con el proceso mediante el cual los miembros de una sociedad adquieren los valores, creencias, actitudes y normas de conducta vigentes en ella. Es, por lo tanto, también, la forma de transmisión y preservación de la cultura política y medio útil de dominación. En la educación la idea de socializar tiene un propósito igualmente deleznable y profundamente alienador; se trata de incorporar al estudiante, lo más efectivamente posible, al desquiciado mundo imperante. En la escuela, los estudiantes traban contacto con todos esos propósitos, comenzando por el trato con su profesor que, en la mayoría de los casos, ya es un fiel agente de estos objetivos.

En el CCH los alumnos "proponen" su programa, que no es más que la "discusión" del sugerente programa del profesor. Después de "acaloradas" discusiones, lo aceptan tal cual sin chistar; al menos ya guardan la impresión de que lo han "discutido". Algunas veces logran tímidas modificaciones que no alteran en lo absoluto el planteamiento original del programa. Los profesores del CCH han cultivado en sus aulas el arte de la manipulación. Algunos "democráticos" maestros utilizan variados métodos para convencer de las bondades de su programa (cuando lo tienen por individual). Las hay desde la seducción dulce, afectuosa y paternalista hasta la imposición simple y brutal. Al fin y al cabo, se justifican: "los alumnos no saben nada".

La "democrática" relación alumno-maestro, existente en el CCH, consiste para los alumnos en "discutir" los puntos que el profesor considera dis-

cutibles, que en ningún momento debe manifestarse como desacuerdo con la postura "ideológica" del profesor (quien se atreviere a disentir, muchas veces sufre el escarnio y la ironía de su "democrático" maestro). Todas estas "discusiones" deben darse dentro de un marco de respeto hacia el profesor, respeto que se entiende como el sometimiento por el alumno al veredicto, a la razón y el saber de su maestro.

La enseñanza en general de todas las materias (me refiero fundamentalmente a las llamadas humanistas) está ideologizada; los maestros son de tal o cual secta, creyentes fervientes de su religión, son maoístas, trotskistas, guevaristas, católicos, cualquier versión, la que sea, pero acompañada de su imprescindible marxismo-leninismo, los más rabiosos se quitan el leninismo, pero nunca, nunca a Marx. Los que francamente no creen en esas cosas, son apóstoles del "saber". Nuevos sacerdotes de nueva religión: la ciencia. Lo importante para estos maestros es creer, posesionarse con furor de sus dogmas ideológicos, que han suplido sus antiguas creencias religiosas. Nada importa más a estos maestros que creer, ferviente fe, que les ayuda a asirse en este vertiginoso y caótico mundo que amenaza con desintegrarlos. Dogma, fe, religión, ideología, son sólo expresiones de lo mismo, razón de existir sin la cual la vida no tendría sentido. El método de aprendizaje para estos nuevos creyentes debe ser obviamente el "método científico"; en lo sucesivo los alumnos sólo tienen que comprenderlo para salir de su mundo de tinieblas.

El buen alumno está atento al profesor, a lo que dicen sus compañeros; totalmente abstraído por el espíritu de lo que se discute, interviene, acota, da opinión, discrepa, sugiere, polemiza, habla del saber, habla de lo que se está hablando y lucha denodadamente por "entender", no habla de sí, habla de lo que se habla (rigor científico, por favor), no habla de lo que quiere hablar, piensa sobre lo que se piensa; no piensa que lo que se está discutiendo no le interesa, piensa porque le dicen que piense, está motivado. En resumen no está pensando, pensar es un acto que sólo se produce en libertad, en el goce, en el placer o en dolor. Pensar y sentir van juntos. A veces uno avanza más que el otro, pero a final de cuentas uno piensa para sentir más lo que hace, y a veces busca sentir para poderlo expresar con el pensamiento. Por eso los mejores escritores son los que a la experiencia vivida, al deseo de sentir la vida, le suman el pensamiento.

Todos deseamos "entender" la vida, aunque la respuesta que nos demos sea la de que "no entendemos nada". Aprender y comprender es un impulso que parte únicamente del sujeto (de cada cual en individual), en este sentido sólo es "motivable" lo que al sujeto le interesa. La televisión "motiva"

al consumismo y casi siempre lo logra; no por ello podemos decir que fue un acto libre del sujeto. Por ello, afirmo que sólo la conducta alienada es fácilmente "motivable": la enseñanza activa siempre busca "motivar" al alumno.

El único tipo de conocimiento que realmente permanece en el sujeto es aquel que se funda en el gusto y placer por lo que se aprende, aun cuando parta de una necesidad. De otro modo, ningún saber impuesto, por los medios que sea, permanece: le entra por una oreja y le sale por la otra.

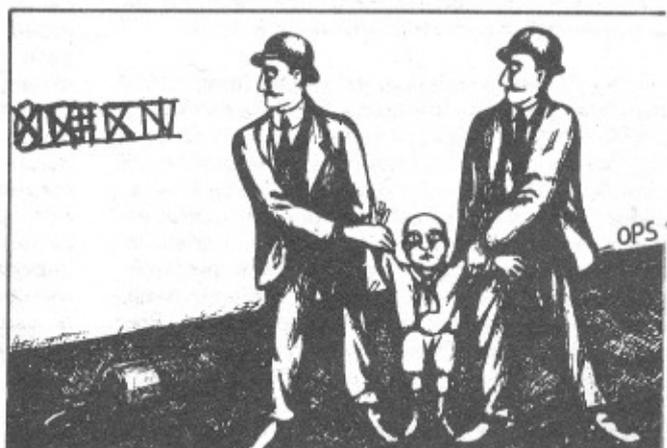
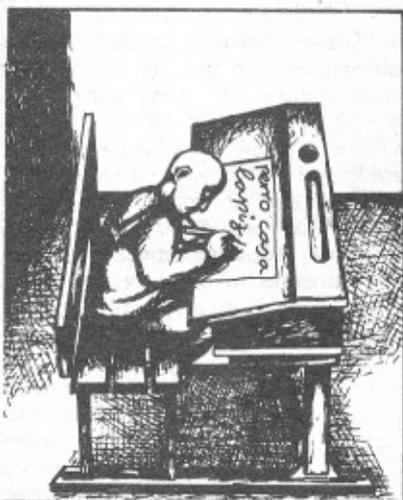
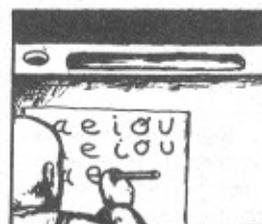
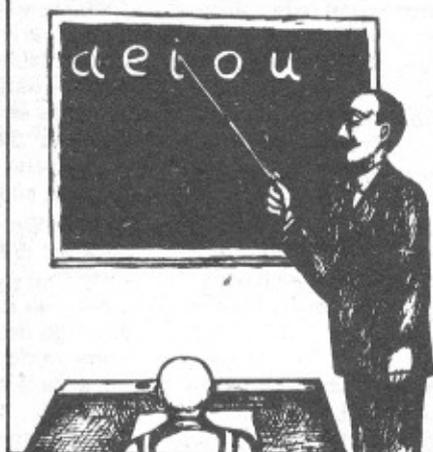
Así, entonces, aprender se convierte en algo condicionado: "aprendo porque me dicen que debo aprender". La noción de saber está relacionada con la noción de triunfo, que es sólo medible en dinero, prestigio, en bienes materiales. Por tanto, la mayoría de los estudiantes está en la escuela para "saber y triunfar en la vida".

Esta situación no se produce de manera distinta en la enseñanza llamada tradicional, la cual de igual modo castra y mediatiza los impulsos libertarios de los estudiantes, aunque en cierto modo su "enseñanza" nos parece más acorde, más consecuente, con la estructura social que vivimos, puesto que sencillamente no engaña al estudiante; el estudiante no recibe seudo-aprendizajes "activos" para comprender la realidad. La alternativa del estudiante de la escuela tradicional son dos: o someterse o rebelarse. El estudiante activo no se rebela, pero sí se somete a los "revolucionarios" sistemas de la educación activa, lo cual no tendría importancia si con ello no aceptaren su conformidad con el medio social existente.

Sabido es que nadie aprende lo que no desea aprender. Lo que la escuela ofrece al estudiante reúne poco o nada de sus verdaderas inquietudes. Los hombres que mejores frutos han rendido a la humanidad en el terreno artístico no han pasado por las universidades y los grandes espíritus que sí han pasado por ellas (Balzac, Stendhal, Sartre, etc.) siempre acabaron renegándola y, no solamente eso, se pronunciaron *contra* ella.

A la Universidad no le interesa la imaginación, la intuición, la improvisación, la emoción, ni las "puntadas" del estudiante, le interesa que sepa ese "saber" frío, cerrado, rígido, científico y castrante. A la Universidad le interesa que el alumno sea un buen ciudadano, un hombre útil a la patria, un buen padre (léase autoridad) de familia; para lograrlo, sólo tiene que arrodillarse y jurar obediencia para cumplir el programa, someterse a éste y aprobar con éxito los exámenes. Así, dadas las cosas, comienza entonces en el estudiante la entronización del fingimiento como norma de conducta: fingir significa dentro de la Universidad sobrevivir. Guardar la apariencia de que se cumple, de que se

Las
primeras
letras



EN TANTO QUE EMBRIAGUEZ, EL CAOS —LO QUE ES EN ULTIMO EXTREMO SE
AHOGA EN LA INMANENCIA DE UN SENTIDO

GEORGES BATAILLE.

sabe, de que todo es orden dentro del sistema escolar. Obedecer y cumplir, no pensar y cuestionar. Lo que interesa es probar que uno "sabe" someterse.

Pienso que el problema no es encontrar el mejor método para el aprendizaje, lo que tenemos que hacer es adentrarnos en el mundo y submundo des-humanizado del estudiante. Sólo es válida aquella filosofía que rescate la problemática particular del sujeto y le ayude a comprender el porqué de su infelicidad, con la que el sujeto reclame para sí una explicación de la irracionalidad de su universo, es decir, de su vida cotidiana.

La escuela podrá abordar la miseria existencial del estudiante, cuando deje de pretender "enseñar" en cualquiera de sus versiones, lo cual supone que para lograrlo tenga incluso que autodestruirse.

La conspiración más terrible contra el hombre está constituida por su des-individualización, lo cual se ha logrado al asignarle supremo y único valor posible a la ciencia, nuevo Dios que domina y apostrofa nuestra conciencia. Ahora vivir la vida es "hacer ciencia"; tenemos que rescatarnos de las garras de ese nuevo monstruo, rescatarnos significa volver los ojos, las manos, los oídos, el olfato y el gusto hacia nosotros mismos; volver a nosotros en actitud de placer, un placer hacia y por la vida. Sólo así comenzaremos a aprender.

No preconizamos el retorno a la antigua erudición, pero deseáramos que fuera posible hacerlo para romper de una vez por todas con ese saber sectarizado que todo ignora y todo deshumaniza al fragmentar el conocimiento del hombre.

La cultura grecolatina tuvo gran importancia histórica, una gran influencia que aún perdura, y ello se debió fundamentalmente a que se preocuparon por todos los dominios del arte, la ciencia y la filosofía. En los mejores días de la Grecia Clásica, todos, incluyendo los esclavos, podían hacerse escuchar en la plaza pública. La educación griega se fundaba en la danza y la música. En la plaza pública se enseñaba la elocuencia, se hacía gimnasia, se practicaba la lucha, era un lugar para todos. Presidían estas fiestas Dionisio y Apolo. Dionisio era el Dios del vino, en la mitología griega (Baco para los romanos), se le veía plantando la viña y extrayendo el vino de sus racimos, pero llegó a ser ata-

cado de una furiosa locura que le hace recorrer errante varios países. La vida de Dionisio es una constante fiesta en la que le acompañaban las ninfas, los sátiros, los centauros, en fin, toda una gama de seres semisalvajes que forman su cortejo. Bajo los pies de Dionisio brotan flores y frutos, hace brotar de las rocas manantiales de agua cristalina y, en ocasiones, de vino, leche o miel.

Dionisio es el Dios mago, adivino, médico, que cura los cuerpos y las almas. Al Dios Apolo se le identificó con el sol, se le representaba resplandeciente; en su calidad de Dios de la luz, era a la vez enemigo de las tinieblas, Dios de la salud. Es el que preserva de la corrupción y el vicio, Dios purificador y de la música.

Estos eran los Dioses "hombres", más terrenales que divinos, quienes apadrinaban las fiestas de la cultura y el placer. Vino y arte, vino y danza, vino y ciencia, vino y filosofía, fusión que nos habla de una de las más bellas expresiones del saber humano, que ha perdurado por siglos, lugar donde nunca reinó la ortodoxia, sólo el "sin embargo", nunca jamás "método científico" alguno fue usado, reino de la Todología, en que todos participaban; "rollos" en la palestra, festinando lo único festinable: el amor a la vida, al cuerpo, a las artes, saber con goce y goce de saber.

Unir a Dionisio y Apolo en la Universidad es un imperativo necesario. Si los griegos lo hicieron ¿no podríamos hacerlo nosotros? ¿No podríamos convertir los CCHs. en centros de espontaneidad y espíritu festivo, donde el estudiante cante, baile, ría y aprenda. Sería mucho pedirle a la historia oscura y negra "música maestro"? Sería mucho pedir un danzón dedicado a la lógica, un brindis matemático; sería mucho pedir una caricia en la anatomía de nuestras compañeras; sería mucho pedir un orgasmo en la física y en la química de nuestros cuerpos. Sería mucho pedir que se convirtieran las Universidades en centros de exultación permanente, donde el estudiante recuerde que fuera de ellas domina esa sociedad donde imperan el orden y la decencia institucional y burocrática, donde se encuentran los parajes desoladores de los ejes viales y del letal smog espiritual. Sería mucho pedir.

Roberto Tocaven M.

EL PENSAR ES CAOS, SOLO SI SE DEJA DISPERSO, SE OFRECE SU VERDADERA IMAGEN, EN FRAGMENTOS, A PEDAZOS

E. TRIAS

“ARBEIT MACHT FREI”

Un!... Dos!... ¡A TRABAJAR!

¡A TRABAJAR! Un!... Dos!...

En la entrada principal de sus campos de concentración los Nazis acostumbraban colocar una inscripción, con letras de hierro forjado, que rezaba así: “Arbeit Macht Frei” (“El trabajo hace libre”).

Cerca del 50% de la superficie impresa del *Granma* (órgano oficial del P.C. Cubano) está ocupada por “informaciones” directa o indirectamente relacionadas con “la única actividad que distingue al hombre de los demás primates: el trabajo.”

En los centros del reino de la mercancía las masas obreras padecen la mayor explotación del orbe mientras el espectáculo intenta desesperadamente borrar del lenguaje la palabra **trabajo**.

Al mismo tiempo, sin vergüenza alguna y con un siglo de retraso, los gobiernos de las naciones “en vía de desarrollo” agregan un derecho más a sus respetables y respetadas Constituciones: el derecho al trabajo.

En todas las sociedades, sean totalitarias o liberales, seudocapitalistas o seudosocialistas, desarrolladas o no, el poder recurre al mismo medio de reproducción: el trabajo.

Medio único y obligado en cuanto a la explotación, el trabajo sigue siendo también uno de los principales medios de dominación a pesar de que las condiciones de reproducción hayan invadido ya el modo de vida en su casi totalidad.

El dichoso “progreso”, el sagrado “crecimiento”, sólo se pueden dar sobre la base de una continua acumulación, o sea, sobre la base de la explotación. Anterior a la venta de las mercancías, la creación de un excedente aparece en el curso mismo de la producción como resultado de un sobretrabajo, de un trabajo efectuado por el trabajador pero que no le ha sido pagado. Dicho de otra manera, la producción de excedente radica en el hecho de que el valor de la fuerza de trabajo (salario) no corresponde al valor creado por su incorporación a un proceso de trabajo sino al valor de los medios de subsistencia estrictamente necesarios para su reproducción.

Medios de subsistencia cuya naturaleza y alcance varían según los sistemas socioeconómicos imperantes en función de lo estrictamente necesario para que sus respectivas fuerzas de trabajo puedan “participar” en la reproducción del sistema como tal.

taylor, lenin... uno y el mismo combate.

Diferencias pues, pero diferencias que en ningún momento hacen abstracción del principio mismo de explotación, sea cual sea el sistema. ¡Jamás! En ninguna parte ni en ningún momento hasta hoy los regímenes nacidos de una revolución



social han podido (o, más bien, querido) abolir la explotación del hombre por el hombre. Y eso porque, en mayor o en menor grado, el **capitalismo burocrático reina sobre todo el planeta.**

A nivel de la división social del trabajo no existe de hecho ninguna diferencia entre la situación padecida por el obrero estadounidense, soviético o mexicano. Propiedad privada o no, ley del mercado o no, todos los proletarios del orbe sufren la misma explotación, el mismo modo de producción, las mismas relaciones de producción: las del capitalismo.

Con la **manufactura** nace el proletariado, las primeras relaciones de producción capitalistas. La manufactura no modifica ni los métodos ni las técnicas de producción, engendra una nueva forma de producir: reúne bajo las órdenes de un capitalista un cierto número de obreros. De aquí en adelante todas las modificaciones ya no se darán a nivel de la organización del trabajo sino de los procedimientos técnicos y de la metodología del mismo.

Cuando el excedente se ve reducido por el nivel

de la técnica y la resistencia física de los obreros, nace la **"revolución industrial"**: el uso de las máquinas herramienta en vez de la habilidad manual, de la máquina de vapor en lugar de la fuerza muscular. Desde este momento la máquina manda al trabajador.

Con el **"taylorismo"** (producción en cadena y automatización) el modo de producción capitalista da el paso definitivo, sin retorno. Caracterizado por la simplificación y economía de los gestos, la definición rigurosa de las tareas acompañada de su perfecta sincronización, la renuncia a todo conocimiento profesional, esta forma "superior" de la división del trabajo asegura la división definitiva entre trabajo manual y trabajo intelectual.

Separación que no inquieta en lo más mínimo a Lenin cuando en 1918 recomienda "el estudio y la enseñanza del taylorismo, su experimentación y su adopción sistemática". Posición comprensible en la medida en que la meta del marxismo-leninismo no era la supresión de toda explotación y dominación sino el reemplazo de una forma existente de éstas por otra.

separación y mantenimiento del orden

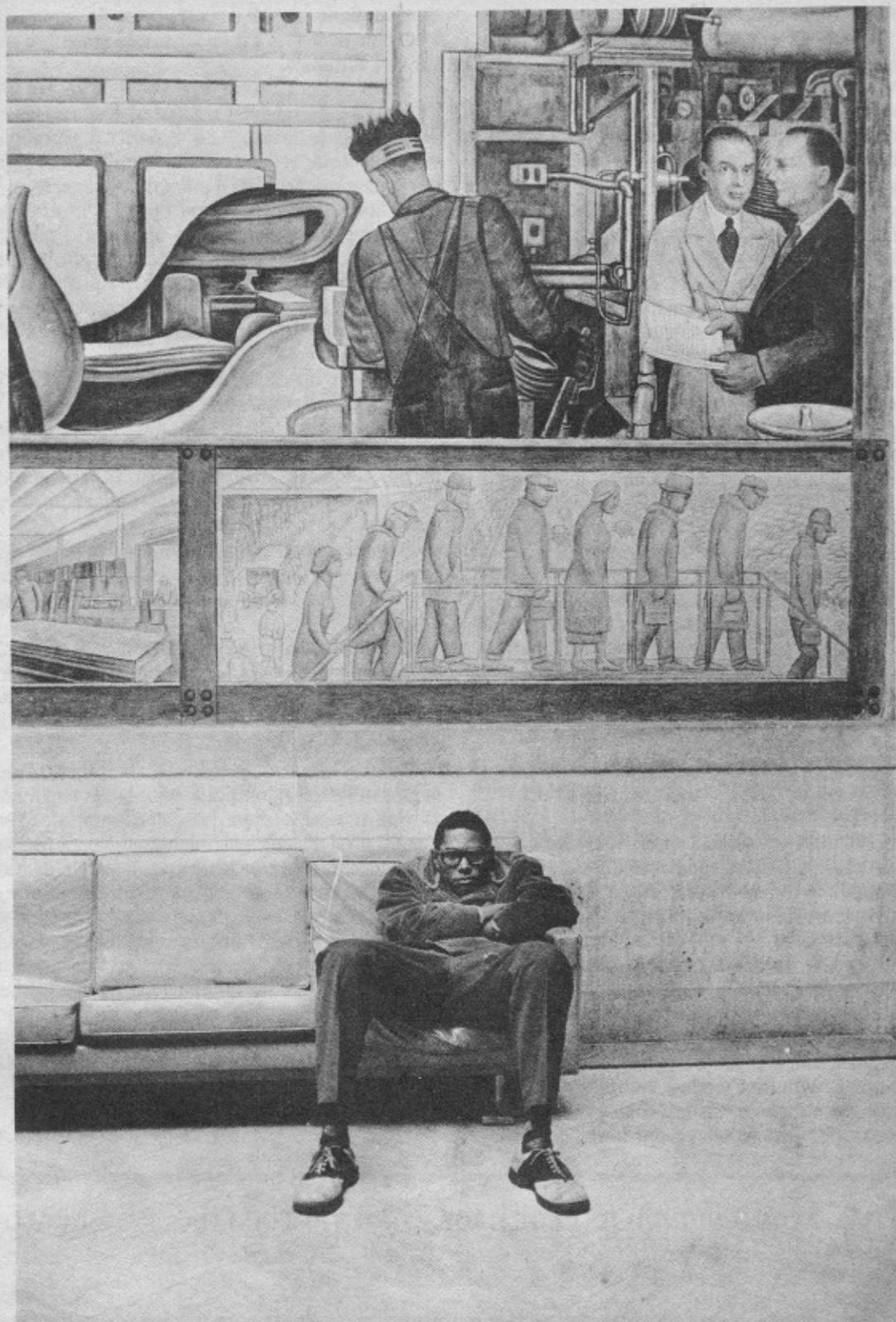
Por su naturaleza misma en los centros de producción como por sus consecuencias fuera de ellos, el trabajo es, sin lugar a dudas, la actividad social que en mayor grado participa de la **dominación**, asentando sus bases y asegurando su reproducción.

Las condiciones en las cuales se da el proceso de producción en el capitalismo hacen que el trabajo quede totalmente destruido en tanto que actividad significativa, es decir, creadora de sentido. Ya no existe un objeto del trabajo como tampoco un sujeto del trabajo.

En realidad, más que las condiciones del proceso productivo, lo que hace del trabajo una actividad "sin sentido" es su inclusión y desempeño en el estado medular del capitalismo: la **separación**.

El trabajo es la actividad social en donde se concretiza y reproduce la separación que empapa todo el tejido social, define todas las relaciones y se encuentra a la base misma de la dominación; a saber, la **separación entre dirección y ejecución**. En ningún momento, tanto el objeto como los métodos y los medios, son determinados por el trabajador. Este nunca está presente en el proceso productivo como persona sino como facultad anónima y reemplazable cumpliendo sólo funciones de ejecución.

Después de la familia y la escuela, el trabajo; después de papá y el maestro, el patrón; siempre habrá quién mande y quién obedezca, quién decida



y quién ejecute, quién hable fuerte y quién se agache, quién sepa y quién no, quién y quién. . .

Separación primordial que induce la separación entre el trabajador y "su" producto así como la separación de los trabajadores entre ellos; las dos participando también del proceso de mantenimiento del orden a través del fomento de la abstracción y el aislamiento.

Además de inducir y derramar por todo el cuerpo social el principio de separación, el trabajo permite salvaguardar el orden existente mediante sus consecuencias directas sobre las condiciones de "vida" del trabajador como mediante el manejo de una adecuada política de conjunto respecto al trabajo considerado como factor de producción.

Tenemos un ejemplo patente de esto último en lo que toca a la política de salarios y empleo. En período de auge el capitalismo acostumbra comprar la docilidad del trabajador mediante aumentos de salarios regulares que, por otra parte, le permiten una ampliación de la demanda. Desgraciadamente, si este período de auge se prolonga demasiado, suelen surgir entonces nuevas reivindicaciones directamente relacionadas con las condiciones de producción y de vida en la empresa. Reivindicaciones mucho más intolerables que las de tipo meramente económico ya que ponen en entredicho la cuestión del poder. De ahí la necesidad de inyectar una buena dosis de paro para disciplinar a los obreros; de ahí las políticas antiinflacionistas y de recesión deliberadamente provocadas.

crear, ino!, consumir, isí!

En cuanto a las consecuencias sobre las condiciones de "vida", basta con hacer el recuento hora por hora de la actividad desarrollada en un día por un trabajador. Ocho horas de un trabajo casi siempre embrutecedor, sometido a las cadencias y a las humillaciones. De dos a tres horas perdidas en el transporte de la casa a la fábrica y de la fábrica a la casa, viajando casi siempre de pie, planchando, como ganado que llevan al matadero. Una hora, hora y media, dedicada a engullir rápidamente la poca comida que le permitirá reponer sus fuerzas para poder regresar al trabajo mañana o luego luego. Descontando por último unas ocho horas de sueño,

quedan diario de tres a cuatro horas de tiempo "libre" para dedicarse a otras cosas que no tengan que ver con el trabajo.

¿Pero qué puede uno tener ganas de hacer cuando llega a casa rendido, deshecho? Quitarse los zapatos; relajarse viendo "El Chavo del ocho" o el partido de fútbol; vengarse de las humillaciones sufridas gritando a los hijos o pegando a la esposa; olvidarse que mañana será como hoy emborrachándose sólo o con los amigos; irse a dormir y, antes de caer como plomo, robar rápidamente un minuto de placer para hacer un hijo más. Y este día se repite seis veces a la semana, durante doce meses al año, hasta que por fin se acaba el trabajo cuando ya se acaba la vida.

Pretender demostrar después de esto que el trabajo mata la creatividad ya sería gastar tinta inútilmente. Además, todo trabajo, por "ligero" que sea en cuanto al desgaste físico, es contrario al desarrollo de cualquier actividad creativa. El trabajo pide y forma actitudes pasividad y sumisión contrarias, opuestas, al juego creativo.

¿En estas condiciones cuáles pueden ser las motivaciones por las cuales aceptamos todos (o casi) cumplir fielmente con nuestro deber de "buen trabajador"?

Existen, claro está, la coacción y la violencia empleadas con mucha sabiduría por el sistema, pero la única motivación que subsiste es el ingreso en dinero. Ingreso que no tiene otro significado que el del consumo que permite.

Para los más desheredados será el mínimo indispensable que les permitirá a duras penas seguir con su vida vegetativa. Para los demás será la carrera tras "el nivel de vida", el "bienestar" como resultado de necesidades creadas artificialmente o de nuevos modos de satisfacerlas. Estos últimos ya entraron a formar parte del mundo de la mercancía y el espectáculo, el mundo de la supervivencia ensanchada. Con ellos el "destino" será más clemente; el tiempo de trabajo irá disminuyendo a medida que el condicionamiento de su tiempo "libre" irá aumentando.

¡A descansar!, Un! . . Dos! . . , Un! Dos! . . , ¡A descansar!

R.T.X.

NO HAY ATOMO NI INDIVIDUO DE CAOS, COMO TAMPOCO HAY IDEA NI ATOMO IDEAL QUE LO REPRESENTA

E. TRIAS

LA POLEMICA SOBRE EL NEO-FASCISMO LATINOAMERICANO

Existe una cierta polémica sobre el carácter de las dictaduras que se han instaurado a partir de 1973 en el cono sur latinoamericano.

Los regímenes instaurados por el golpe de Estado militar uruguayo de junio de 1973, en septiembre del mismo año en Chile derrocando al gobierno de Salvador Allende, y en la Argentina en 1976, -y a los que cabría sumar la dictadura que ya desde 1964 padece Brasil- no son evidentemente meros episodios castrenses, "pronunciamiento al estilo ibérico, o nuevos casos de "dictaduras tropicales". No se pueden comparar con los casos en que por un breve plazo el ejército ocupa el primer plano en los países de lengua española, para servir a sus amos, burgueses, casi siempre de las oligarquías terratenientes y aristocráticas. En Brasil Uruguay, Chile y Argentina, los pes de fuerza han estado a cargo de los ejércitos regulares pero no para servir a los antiguos partidos, sino para instaurar un nuevo orden político, social y económico.

No se trata tampoco de episodios políticos vinculados a la figura de un determinado "gran hombre", a un aspirante a "Señor Presidente", como los pintorescos personajes de "Tirano Banderas" de Valle Inclán, y de otros novelistas que hasta la fecha le imitan. Son golpes colegiados, institucionales, que dan los ejércitos en cuanto corporacio-

nes públicas, y donde a menudo se rota el titular del poder ejecutivo, porque quien gobierna es en verdad "la junta de los generales en jefe" que actúa en la trastienda.

Un segundo aspecto es que se trata de países, (salvo parcialmente el Brasil) que habían alcanzado un cierto nivel cultural y político, donde existía un poderoso movimiento sindical, y que tenían incluso una tradición democrática no desdeñable. Justamente por esto allí no servían las clásicas dictaduras latinoamericanas, tan abundantes en la América tropical, ni era bastante un pronunciamiento más o menos temporal.

¿Dónde han encontrado estos sistemas su modelo? Sin lugar a dudas en la primera oleada fascista de los años treinta, practicada en Europa por Hitler, Mussolini, Franco y muchos otros personajes menores. No se trata de que coincidan fascistas europeos y militares sudamericanos en aspectos adjetivos, como es la brutalidad y ferocidad de la represión, porque si de eso se tratara no faltarían otros casos dignos de ser comparados con los asesinatos de ambos continentes. También es falso pretender que el fascismo sea exclusivamente un fenómeno europeo, y que se clausurara o terminara con la muerte de Hitler-Mussolini, y si se quiere también de Franco, porque todas las corrientes políticas, sean de izquierda a la derecha tienden a expansionarse y arraigar en otras latitudes



del sitio original donde nacieran.

Lo que es cierto es que del mismo modo que el liberalismo, la democracia, el socialismo o el anarquismo son distintos según el continente o país donde se implanten, no pueden asimilarse mecánicamente al hitlerismo al fascismo italiano las experiencias neofascistas sudamericanas. Más bien corresponde compararlas con los fascismos "de segunda categoría", los que predominaron entre ambas guerras en los países del este europeo, como Polonia, Bulgaria, Rumania, Hungría, Albania, Grecia, y ya durante la guerra en Croasia, y Eslovaquia, aparte de los más conocidos casos de Portugal y España.

En estos casos, y en los latinoamericanos, se trata de países secundarios, débiles, sometidos a intereses económicos extranjeros, y donde el fascismo adopta una máscara "colonial", subordinada a una gran potencia dominadora. En el caso europeo a la Alemania del Tercer Reich, y en América del Sur a los Estados Unidos de las multinacionales.

El carácter neo-fascista de las nuevas dictaduras sudamericanas, se aprecia por coincidir con sus modelos en que mediante la coacción y el terror estatal, se trata de constituir un nuevo tipo de sociedad, donde las clases trabajadoras están esclavizadas, son liquidados los intelectuales aliados de las aspiraciones progresistas, y se benefician en forma desmedida los monopolios, los grandes intereses extranjeros, y los instrumentos del poder (militares, policías, carceleros, verdugos, torturadores, espías, etc. etc). Esto implica asimismo desmontar la legislación democrática, borrar los partidos y corrientes políticas, y despolitizando a la sociedad, reorganizarla de una manera corporativa. Este vasto proyecto político se está cumpliendo en medio de una crisis económica para aquellos países, no menos grave que la que sufriera Europa a partir de 1930, justamente en los tiempos del fascismo original.

Pero mientras éste inventó la salida bélica, pasando de la crisis a la guerra de agre-

sión, y desencadenando la segunda guerra mundial, estas caricaturas de Estados que se intentan en América del Sur, (aunque no dejan de intentar la salida bélica como lo demuestra el conflicto chileno-argentino de 1978), ni siquiera pueden derivar en el nacionalismo agresivo las tensiones internas.

Por su mismo carácter de subordinados estos sistemas deben girar en la obediencia a sus amos norteamericanos, y por tanto es explicable que los platos rotos también los paguen los integrantes de la burguesía nacional, es decir los empresarios de pequeñas y medianas empresas locales, que son triturados en beneficio de la gran empresa local y extranjera. La crisis económica se profundiza y centenares de miles de chilenos, argentinos y uruguayos (incluso sin tener razones políticas) se ven obligados a emigrar faltos de trabajo y posibilidades de subsistencia.

Es interesante señalar el desconcierto ideológico en que se mueve la oposición -o por lo menos ciertos sectores- como es el caso del comunismo, porque sin exagerar hay interpretaciones como países. Los comunistas uruguayos más o menos coincidirían con este análisis, pero lo rechazan expresamente los argentinos, y para los chilenos intervienen tantas matizaciones, que es difícil saber exactamente supensamiento. En lo que coinciden es en aliarse con la democracia-cristiana (que por lo menos en el caso de Chile es responsable del entronizamiento de Pinochet), para hacer una especie de "santa alianza" antifascista, para "volver al pasado".

Parece discutible esa vuelta atrás en la historia, entre otras razones porque la democracia-cristiana ha perdido su impulso original en todas partes, pero también no parece previsible un futuro próspero a las dictaduras. Aun copiando el programa fascista europeo, no tienen soluciones a corto plazo, ni pueden interesar en su programa a las masas (ni siquiera a los ignorantes pequeño-burgueses que reclamaron su intervención al comienzo)

CARLOS M. RAMA

He aquí lector una festiva muestra de lo que en el confesionario no se tolera discutir -claro, por motivos de orden del día: Decididamente, ser trotskysta y separarse a tiempo, se cuenta entre las raras virtudes que hoy son posibles (Castoriadis, su mellizo Cardan, Lefort, Chalieu, y ahora estos anómalos expartidistas de Acá-tlan).

DIONISOS VS TROTSKOS

*"Yo he preferido hablar de cosas imposibles.
Porque de lo posible se sabe demasiado."*

SILVIO RODRIGUEZ

"Me parecía vano querer cambiar la condición de las cosas; estaba convencido de que no se alteraría nada si no era mudando el corazón, ¿y quién podría mudar el corazón de los hombres?"

HENRY MILLER

CAMARADA DEL P.R.T.

Quizás lo que leerás a continuación te parecerá una bufonada de algunos saltimbanquis ruidosos ajenos a "los problemas reales de la lucha de clases".

Tal vez nos tildarás de románticos soñadores de Icarías fantásticas.

Más: en este mundo
APESTOSO
HEDIONDO
AUTORITARIO

ROBOTIZADO
TECNOCRATICO
BUROCRATICO

F
E
C
A
L

¿Quiénes, sino los que construyen pirámides de sol con los ladrillos de su imaginación serán los que por fin lo cambien?

Al Hombre, hundido en los profundos sedimentos del automatismo, le urge rescatar uno de sus atributos supremos: el goce de imaginar situaciones nuevas.

¡para vivirlas intensamente!
para sentir las ahora
aquí
dentro de la cloaca

Por eso acudimos al poder de la imaginación.

No nos importa la sistematización draconiana en la exposición. Nos incumbe la transmisión de un mensaje lleno de irracionalidad racionalizada; o si quieres, de sentimiento y razón copuladas.

¡Basta ya de solemnidad y protocolo, indumento disfrazado del autoritarismo!

¡Basta ya de ataviarnos con lenguaje gris y acrinolado!

Hablémonos con los poros al aire
con los genitales al descubierto
despojémonos de los taparrabos-cinturones de castidad.

Las siguientes ideas -sentimientos pretenden horadar velos

cuasi-invisibles
rasgarlos
tijeretearlos
cagarlos



Camarada: a ti te corresponde dar un juicio razonable sobre su validez o no. Pero júzgalas también con el plexo solar, con el vientre.

Hasta ahora, la dirección del partido no se ha interesado por discutir la problemática central de la Revolución Comunista: ¿Por qué y para qué luchamos por un cambio?

No le importa.
No le gusta.

Su miopía pragmática está preocupada por el quehacer inmediatista de las acciones, no por su significación.

Cree que discutir cómo hacer las cosas es suficiente.

Que caricatural

Hace casi un año la célula de Ciencias Políticas votó un documento al respecto para su publicación en el B.I.: la dirección no lo publicó.

Se asoma la nariz burocrática.

El P.R.T. y su dirección tienen una práctica utilitaria (poco satisfactoria, por cierto).

Su programa, sus estatutos, sus publicaciones y, sobre todo, su práctica así lo revela: un 5% dedicado a "qué tipo de socialismo queremos" y un 95% a caracterizaciones malogradas y grandilocuentes del Edo. mexicano, de la situación internacional, etc. Que en sí mismas no son superfluas pero que, al ultrapriorizar el cómo, delatan una visión funcionalista de la política.

Se dice que se lucha por un socialismo autogestionario. Hasta ahí!

Ni una palabra más.

Bueno, habrá pluralismo y Democracia garantida.

¿Qué plantea el P.R.T. sobre la familia, sobre el sexo, qué sobre el placer en las actividades humanas qué sobre el ocio; qué sobre el arte; qué sobre el lenguaje; qué sobre la educación y la escuela; qué sobre el urbanismo y la arquitectura; qué sobre la enajenación; qué sobre el humanismo; qué sobre la locura y la psiquiatría; qué sobre las drogas y el alcohol; qué sobre el psicoanálisis; qué sobre la filosofía, qué sobre el autoritarismo; qué sobre los móviles de los militantes; qué sobre los medios de comunicación; qué sobre las relaciones amorosas; qué sobre la religión; qué sobre la vida cotidiana; qué sobre el sentido de nuestra praxis...?

Que se entienda: no se trata de elaborar un plan donde todo se proyecte con detalle. Se trata de analizar no sólo un órgano del cuerpo social sino su totalidad. De dar respuesta globalmente a todo aquello que oprime, explota y aliena. La práctica y la teoría del P.R.T. es unidimensional. En aras de una eficacia utilitarista se elimina cualquier discusión sobre la crítica de la vida cotidiana, como si ésta no tuviera nada que ver con la política.

EL CAOS ES LA RETORTA DE LA DISPERSION

E. TRIAS

LA ESCLAVITUD
EN SU MOMENTO
FUE FENOMENO
DE PROGRESO.



N. DE LA R: LOS "PIOLETAZOS" TAMBIEN.

La revolución que plantea el P.R.T. tiene un claro tinte economicista.

Es chata y pobre.

Y como tal, su práctica también lo es.

No ha logrado -ni siquiera se lo plantea- superar el pragmatismo al que nos conmina la sociedad burguesa en nuestra cotidianeidad. Ni tampoco se ha exonerado de la parcelización que sufrimos a diario. Lo peor es que ni teóricamente se pretende trascender esta alienación. Al contrario, se afirma en la práctica y, al no decir algo alternativo, también en la teoría.

Estar en el P.R.T. no implica contraer un compromiso revolucionario totalizante. Implica solamente comprometerse a efectuar una serie de tareas útiles para el estrechismo político que nos guía. Asistir a las reuniones de célula, vender periódico, trabajar -a veces- en algún movimiento huelguístico, todo esto mandatado por los múltiples Burós, constituye todas las exigencias para ser un bolchevique -trotskista.

Y esta concepción politicista de la política revolucionaria se refleja nítidamente al interior del Partido: Los militantes del P.R.T. se relacionan en función no de un contrato de trabajo como cualquier trabajador asalariado; pero sí en función de un programa magramente politicista que acarrea los mismos resultados: el divorcio entre la vida pública (partidaria) y la privada (la no partidaria). Al P.R.T. no le interesa tomar a los militantes como seres enteros, le interesa reproducir la mierda cotidiana de la sociedad burguesa, o sea: el encarcelamiento parcelado de nuestras capacidades; la negación de nuestra inmanencia totalizadora.

Y las consecuencias de esta visión cagante de la praxis revolucionaria son evidentes: al no cuestionar, criticar, abordar, discutir, colectivamente la problemática total; y solamente hablar de "política", las actividades, los traumas, los complejos, la avidia de poder, la envidia, la competitividad, los chantajes, los sentimientos de culpa, el miedo inconsciente a la autoridad afloran automáticamente. Resultado: seguimos comportándonos bajo la lógica de la moral burguesa. Seguimos reproduciendo los mismos esquemas: Papá-hijo, Alumno-maestro- Estado-ciudadano, y ahora: militante de base-dirigentes, los que hacen y los que dicen qué hacer. La familia no ha muerto, se ha colado a las entrañas del P.R.T. y nadie se ha dado cuenta.

¿Estás en contra de la Política del P.R.T.? ¿la críticas? ¡cuidado! que el Dúo dinámico Lenin y Trotsky pueden condenarte!

¿Cuestionas a la IV Internacional, a sus conspicuos teóricos y dirigentes? ¡Ecuanimidad! ¡Anarquista!

Tal y como piensa y actúa una organización revolucionaria; tal y como sea en el presente, así prefigura el futuro que sueña realizar.

La garantía de un futuro diferente sólo puede tener sustento en lo presente: ¿Es el P.R.T. la imagen de ese paradisíaco y anhelado porvenir?

Permítanos ir al baño.

Militantes del P.R.T.: Seguimos siendo los mismo de siempre, nuestro quehacer en el actual P.R.T. no va a cambiar nada la vida.

Porque lo que hay que cambiar es la vida
Toda ella
No sólo el Estado
No sólo las relaciones sociales de producción.

Lo primero que hay que hacer es discutir a diario nuestros problemas, todos. No sólo la hora de vender periódico. Discutir toda la pestilencia de este mundo y dar respuestas; no sólo ver quién debe dinero.

Desmistificar a Lenin, pintarle los labios, ponerle pestañas postizas; cagarnos en su ascetismo, en su machismo, embriagarlo por primera vez para sentirlo a nuestra altura; bajarlo de los cielos. Hacer lo mismo con el anciano cascarrabias Trotsky,

y con Marx
y con todos.

Estudiar a todos los contestatarios de la historia no sólo a los "socialistas científicos" ¡Dejémos de creer que el Marxismo es omnisciente, todopoderoso, etc!

Ni madres.
Eso lo pregona el estalinismo.

Pretender erradicar la enajenación con métodos enajenados es cavar nuestra propia tumba.

Ni la IV Internacional ni el P.R.T. garantizan la Revolución total.

El Trotskysmo no ha llevado hasta sus últimas consecuencias la crítica al estalinismo. Todos nosotros -y en especial la dirección- somos burócratas en potencia, sino es que ya lo son algunos.



¡Anti Leninista!

Efectivamente: Lenin está envejeciendo. ¡Viva Bakunin, Kropotkin, Artaud, Huxley, Henry Miller, los hippies, los drogadictos, Marx también. Mandel También, Bretón, Bataille, David Cooper, los lúmpenes de Tacuba (misántropos contestatarios a su manera) y también vivan Lenin y Trotsky si es que aportan algo para vivir en la formación Social del Placer.

Pero no sólo el calvo de Lenin ni el miope de León Bronstein.

¡Es la hora de franquear los límites que nuestra inseguridad medrosa (alimentada por los Burós Regionales, Políticos, por los Secretariados Unificados), nos imponen sin que siquiera nos percatemos!

El P.R.T. no ama la vida
ni el goce:

Prefiere seguir viviendo en las tinieblas burocráticas, en el Averno administrativista, en los mingitorios burgueses.

Para desmistificar a nuestros dirigentes imagínatelos cagar. Vean, también defecan, también, hacen, como nosotros, el amor en posturas escandalosas. ¡Ah pero mi privacidad es mía y no tengo por que decírtela!

¡Que se bajen del pedestal!

¡Cavemos una fosa donde sepultemos las jerarquías!

¡Viva la autogestión generalizada!

¡Viva la organización revolucionaria sin verticalismos; con militantes encuerados del alma!

Como será en la nueva sociedad.

La revolución no es un acto solemne, ni es un acontecimiento serio.

Es la orgía más grande de la Historia que Dionisos jamás soñó, ni sus ménades.

Es darle todo el poder al placer, al ocio, a la imaginación, a la intensidad del cuerpo; al deseo.

¡Prefigurémosla desde ahora!

De otra manera, ni el futuro estará garantizado ni el presente se vivirá revolucionariamente, es decir, con placer.

¡Por qué el P.R.T., además de discutir qué hacer en las elecciones no debate estas cuestiones?

¡Bienaventurados los que sufren crisis existenciales, aquellos que no temen rajarse el vientre y ver su alma por primera vez!

Tú, camarada, que sufres la vida cotidiana; que pisas el cieno de este mundo, sabrás que militar es, en muchas ocasiones, algo forzado; algo que no desees, algo que no te gusta, algo cagante; igual que trabajar en la oficina.

La unilateralización y el pragmatismo del Partido nos conducen a eso. No es sólo un problema personal.

Aquello que algún día creímos diferente, eso que concebíamos ilusamente como el bálsamo de las angustias e injusticias (nuestras).

Como la asociación de hombres libres y solidarios no es más que un espejismo.

Sólo le interesa la politiquería, no la política revolucionaria.

Aprovecha tus crisis. ¡No son pequeñoburguesas!, pueden ser el inicio de cambio radical si las afrontas.

Decenas de militantes se alejan del P.R.T. por convencerse de la hostilidad que ejerce contra sus intereses enteros..

El sentido que el P.R.T. le confiere a la Revolución es el de tomar el poder del Estado.

El sentido que los revolucionarios le confieren a la Revolución sobrepasa en mucho este anhelo: se trata de cambiar la vida: de intentarla cambiar desde ahora en la totalidad de sus esferas.

Y si en verdad deseamos esto:

No es posible seguir teniendo esa visión "economicista-politicista" que inmoló la conversión real de la vida en aras de la consecución exclusiva del dominio estatal.

No es posible seguir sufriendo una práctica utilitarista que tiene como bien supremo el quehacer inmediato sin que se contemple el contenido revolucionario que debiera de incidir en ésta.

Se concibe a la militancia como un sacrificio, no como un disfrute, como algo "necesario", rudamente disciplinario, cuasimilitar, no como algo que procura intensidad y plenitud.

La disciplina: el derecho burgués al interior del partido.

En busca de la eficacia inmediatesta el P.R.T. prefiere **imponer** una legalidad autoritaria y restrictiva en su interior, antes que efectuar libre y voluntariamente sus acciones.

¡Como si las sanciones y castigos fueran a crear la conciencia al militante!

¡Como si la libertad entrara a putazos!

La legalidad restrictiva-autoritaria de los estatutos, reglamentos, etc., no es sino el recurso al que tienen que apolar aquellos funcionalistas de la política interesados en garantizar las acciones a cualquier precio, incluso a costa de la libre voluntad de los militantes. Al militante se le toma como una entidad uniforme, que hay que obligar, atemorizándolo con las restricciones legales, para que realice las tareas.

¡Las tareas lo son todo; los militantes humanos, nada!

Ojalá Lenin, en lugar de haber escrito el **Que hacer**, hubiera hecho el **Por qué hacer**.

Camarada: Lo principal no es el Partido, es la Revolución.

Si un tipo de Partido u organización revolucionaria no coadyuvan a subir al escarpado risco donde todos queremos llegar, no tenemos por qué aferrarnos a ellos.

Desmistificar al Partido y a las organizaciones de todo tipo.

Para ver claro el horizonte y sus caminos. Saber adecuarnos a las necesidades totales del hombre, no a la reproducción de lo jodido.

Camarada: No tenemos recetas de cocina. No proponemos 10 nuevos mandamientos; o un renovado **Qué hacer**; ni cambiar al B.P.

Creemos y sentimos que la teoría y la Práctica del P.R.T. es limitada, a veces hasta pedestre.

Creemos y sentimos que algo anda mal y que muchos de nosotros, sabiéndolo, ocultamos la cabeza en el suelo escamoteando la responsabilidad, dejando correr el tiempo.

Habrá que gritar y llorar; pensar y sufrir, estudiar y aprender, vivir y soportar. Pero la ampolla tarde o temprano tendrá que reventar.

¡PINCHEMOSLA!

¡SALUD!

PERLA(S) AUTORITARIA(S) DEL MES

DIAZ ORDAZ FUE UN HOMBRE CON H (¿MINUSCULA?) TOMO DECISIONES EN MOMENTOS DIFICILES (QUE YO HUBIERA TOMADO DE LA MISMA MANERA)

J. L. P.

LA ESCLAVITUD EN SU MOMENTO FUE FENOMENO DE PROGRESO. (N. DE LA R.: LOS "PIOLETAZOS" TAMBIEN)

LA MUSICA ES EL OPIO DEL PUEBLO. AYATOLLAH JOMEINI (N. DE LA R.: QUE SIMPATICO EMPIEZA A PARECERNOS EL CHA CHA CHA)

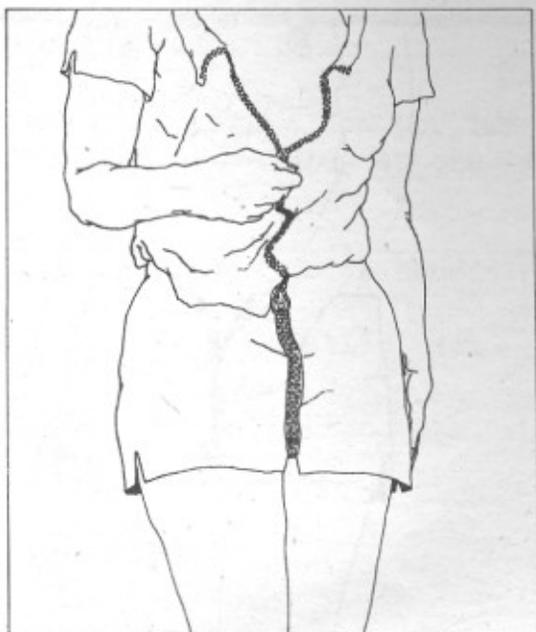
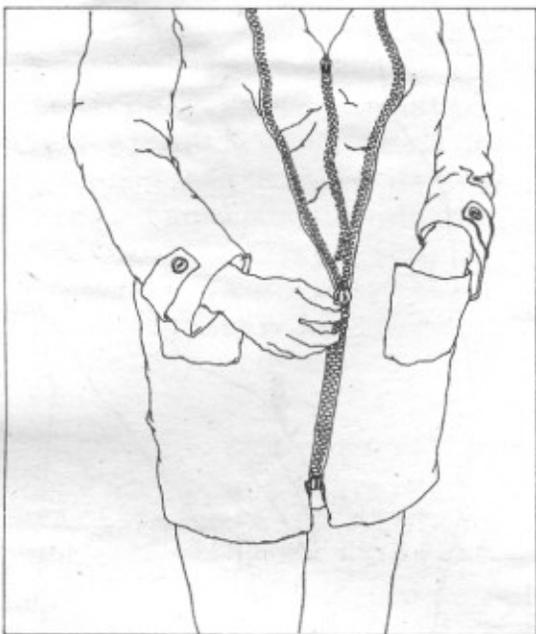
versos

a la redacción

¿De qué puede estar hecho,
amigo libertario ácrata sociólogo (¡),
quien pretende haya trecho
entre la ciencia de a diario
y lo que piensa de ella
cualquier "ólogo"?

¿De qué el coordinador de Caos
si defiende su producto
como la Nestlé su Nescafé
en estantería de supermercado?

Admítase solidariamente que
Caos pudo ser pero no fue.
Si fue un editor o todo un
Comité es poco importante;
el caso es que Caos no fue.



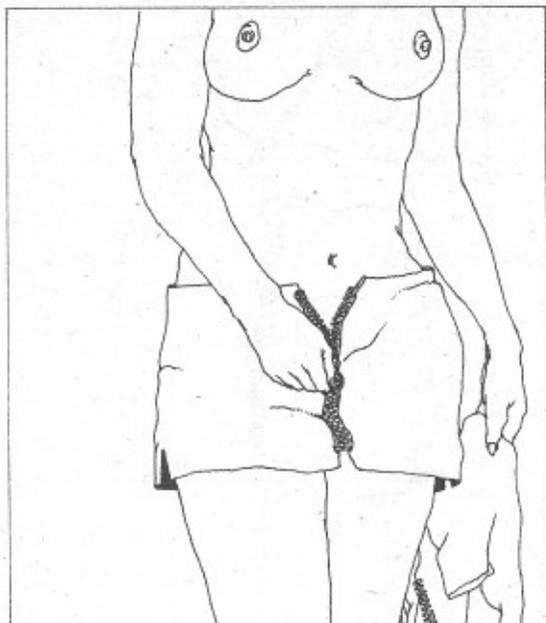
... y no fue,
por composición,
por presentación,
por formato y edición.

Si fue por uno o por Comité
o si a nombre de la libre expresión
no lo sé,... pero no fue.

Si "la involuntaria colaboración
de los autores ahí plagiados"
es buena carne de discusión,
el esqueleto, Caos,
es sólo para mareados.

Al técnico y al humanista
puede separarlos sólo su profesión.
Sus diferencias son,
pero yo pondría en la misma lista
el valor de su opinión.

Contradice la intención
(si entiendo bien),
una defensa que descarta
sana observación
sólo por ser su autor
quien carga mal puesta etiqueta de técnico
cuando siente más alas de (mal) poeta.



*Mas él, que atiende a la forma
cuando del Caos se trata
viste cual dama barata*
y meternos quiere a su horma.*

*Forma, estructura, diagramación,
(¡que poca... imaginación!)
En el fondo le asiste la RAZON:
cibernética y dianética la misma cosa son.*

*No hay humanidad ni ciencia
como piensa su excelencia
sino tan sólo el Poder
que con ardor dedícase a Joder (nos)*

Porque después de TODO,

*al fin el científico converso
se apunta su mejor verso:
más a nombre de la calidad
no suprima la libertad.*

Fray Caos de Coyoacán

**Lo de "dama" corre por cuenta de la Casa de
Citas "Caos".*

*¡Caos no fue!
Su primer número no fue.
¡Que Caos sea!,
Su segundo número, ¡que sea!*

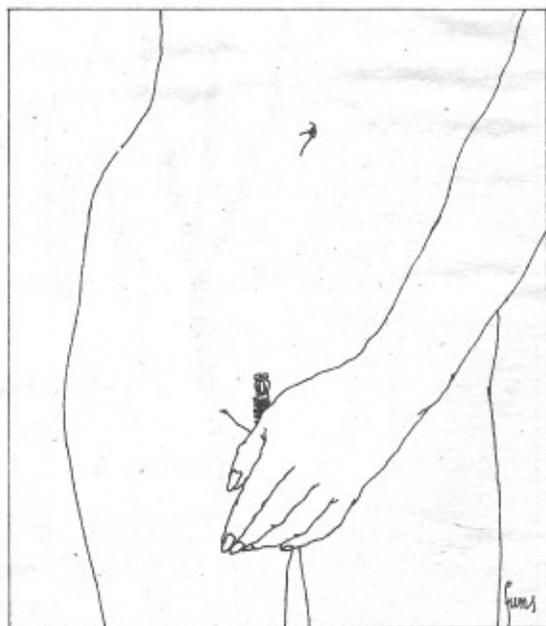
*Que a nombre de la libertad
no se suprima la calidad.*

Antonio Alonso C.

res---puesta

*Estos que nos envía (¿versos?)
un Inge de profesión
"galas" muestra de converso
que atreve uno que otro són.*

*No es desdeñable afición
hacer de cuando al perverso
pergeñar en blanco verso
(o lo que sea) una incisión.*



¡Atención! También nosotros hemos sido invadidos por los gazapos. Aparte de otros errores, ahí donde dice autosugestión, léase autogestión.

Sugerencia: Los bibliófilos de lo insólito pueden acudir a:

Librería El Nagual (Baja Calif. 140, Esq. Medellín, Tel. 574/21/61)

Distribuidora de Textos Antiautoritarios

Editores Unidos Mexicanos:

Antologías de KROPOTKIN, BAKUNIN, GODWIN, FLORES MAGON, por B. Cano Ruiz.

Ediciones Antorcha (Apartado Postal 12818, México 12)

OBRAS de Flores Magón, P. Guerrero, E. Goldman y Ricardo Mella)

Ediciones Pasquín:

Escucha, hombrecito, por Wilhelm Reich.

Sabe Ud. Ler?

Nunca como ahora (pero menos que mañana) hacemos extensivo aquí nuestro cabal agradecimiento a los plagiados en turno.

ATFE

Plagiarios Anónimos S. A.

Convidamos nuevamente a los pergeñadores de textos atelopémicos, idiopémicos, leipofémicos, parafémicos, estereofémicos y apatelofrásticos (como los de Mallarmé). Mándenlos al Apartado Postal 30510, México 4, D. F. Asimismo, quienes hagan gala de una escritura polipémica, espasmofémica, taquifémica, dramatofrástica, embolofrástica, catafrástica, ecofrástica, planofrástica, esquizofrástica (como la de Joyce), sepan desde ahora que CAOS está resuelta a fomentar la jergografía, el Dictionary of Speech Pathology and Therapy, de S. D. Robbins, así como a incrementar el número de los psiquiatras suicidas.

¿QUE NO ES CAOS?/ ESTE POEMA./ ESTA PALABRA./ ESTE MOMENTO./ ESTE PAPEL./ ESTA TINTA./ ESTA LETRA./ ESTA REVISTA./ ESTE RENGLON./ ESTA PAGINA./ ESTA LECTURA./ ESTE PENSAMIENTO./ ESTE PUNTO./ ESTA PREGUNTA./ ¿QUE NO ES CAOS?

**Aprendan de mi
que he pasado
de la nada
a la mas
absoluta
miseria.**

G. Marx